

BREVE RESEÑA

#M/967

DE LA

40239

# GESTIÓN EDILICIA

DEL CIUDADANO

DÍO A. VALDIVIESO Y PRIETO

CONCEJAL FEDERALISTA POR EL DISTRITO DE CHAMBERÍ

VERIFICADA EN EL CUATRIENIO DE 1910-1913

QUE SOMETE

AL JUICIO DE SU PARTIDO Y AL DE TODOS SUS ELECTORES



MADRID

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JAIME RATÉS

Costanilla de San Pedro, número 6.

1916

Ayuntamiento de Madrid







## Cuatro palabras, á falta de prólogo

La Conjunción republicano-socialista, en su primera intervención en las elecciones municipales, consiguió un gran triunfo en las del Concejo madrileño, llevando á los escaños edilicios veinticinco Concejales de los cincuenta que le constituyen, ó sea la mitad de su número.

En realidad, el triunfo fué de veintiséis, si la intriga y el compadrazgo de afines industriales, no hubieran arrebatado el acta al ciudadano federalista Eduardo López y López, á cambio de un llamado independiente, casi casi republicano, pero que, como buen comerciante, en los momentos más precisos, siempre se cotizaba como el más monárquico de los monárquicos, que, con él, sumaban otros veinticinco, entre liberales, conservadores y los llamados de la Defensa social (!), y que de hecho lo eran y lo son de su parcial jesuítica, pues la defensa social puede afirmarse que entra de lleno y de modo exclusivo en los partidos populares, liberales y demócratas.

En todos los ediles conjuncionistas existía verdadera alteza de miras y confraternidad; se celebraban reuniones semanales, para el estudio de asuntos y de expedientes puestos á despacho y preparatorios para las sesiones públicas, verificando todos sus actos dentro de una verdadera disciplina política.

Pero lo bueno suele ser muy transitorio; se inició la disgregación por los radicales; los unionistas se iban haciendo incompatibles con los socialistas; empezaron á ser menos los asistentes á las sesiones, y, en primeros del año 1911, segundo del bienio, sólo los progresistas y los federales se reunían; al final del año, los progresistas no concurrían, y fallecidos prematuramente mis queridos correligionarios José María de la Torre Murillo, en Mayo, y Félix de la Torre y Eguía, en Octubre, y distanciado desde mucho antes el hoy ex correligionario Manuel Benedicto Zabalza, yo solo, en representación del partido federal, continué las reuniones con los socialistas, y así proseguí y terminé el segundo bienio, porque estaba y sigo en la firme convicción de que este proceder se impone á todos los conjuncionados, si la Conjunción no es sólo una fórmula.

Durante el primer período, la preponderancia de la Conjunción republicano-socialista, se imponía en las sesiones públicas y se evidenciaba en la constante y honrada fiscalización de la administración municipal y en la favorable reconstitución de su vida económica, unidad de acción que determinaba una ejemplar propaganda, á favor de los conjuncionistas, que pasará á la Historia, señalando una gloriosa época.

Durante el segundo período, no sólo los conjuncionistas discutían y votaban unos en contra de otros, entremezclados, con toda la variedad de monárquicos, sino también se repetían los mismos desacuerdos entre ediles de un mismo partido, y ¿por qué no decirlo?, entre los mismos federales en la sustitución del impuesto de Consumos, en el proyecto de saneamiento del subsuelo, de la municipalización del abasto de carnes, del alumbrado público, y hasta en la amortización y creación de capellanes en los asilos benéficos!....

Y sin hacer más comentarios, sólo me permito formular la siguiente pregunta:

Si los concejales conjuncionistas hubieran perseverado en la conducta que siguieron en el primer período, ¿hubieran sido derrotados como lo fueron en las elecciones antepasadas, y sobre todo sufrido el desastre de estas últimas?



## BIENIO DE 1910-11

---

Constituían la minoría federal los ciudadanos: José María de la Torre y Murillo.—Manuel Benedicto y Zabalza.—Félix de la Torre y Eguía.—Dío Amando Valdivieso y Prieto.

Torre Murillo, perteneció á las Comisiones permanentes de Hacienda, Beneficencia, Consumos, Reformas Sociales y la especial Extraparlamentaria de Consumos.

Benedicto, á las de Hacienda, Policía urbana, Beneficencia, Espectáculos, Cementerios y al Patronato del Colegio de San Ildefonso.

La Torre y Eguía, á las de Obras, Espectáculos, Reforma de las Ordenanzas, y á las especiales de Evaluación, Casas baratas, Junta de los Asilos del Pardo.

Y Valdivieso, á Beneficencia, Consumos, Estadística, Cementerios, Mejoramiento de la Enseñanza, Reformas Sociales y Reforma de las Ordenanzas.

**Bienio 1910-11.**—En todas las sesiones del Ayuntamiento estuvo representado el partido federal; generalmente asistían los cuatro Concejales; cuando menos, y, pocas veces, dos, y las faltas de asistencia siempre fueron justificadas.

En 1910 se celebraron 52 sesiones ordinarias; concurrí á 51; falté á la de 8 de Julio, en segunda citación, por enfermedad, habiendo concurrido en primera citación á esta misma el 6 del mismo mes. Asistí también á todas las extraordinarias, á las Juntas de Asociados y á las de Comisiones á que pertenecía.

En 1911 se celebraron también 52 ordinarias; falté á 3 por enfermedad y muerte de mi hija única, y por igual motivo, en igual período, no concurrí á algunas de las demás sesiones, pero en ninguna faltó la representación federalista.

### PROPOSICIONES DE MI EXCLUSIVA INICIATIVA

#### BIENIO 1910-II

**1910.**—Para que se instale el alumbrado por incandescencia en la calle de Valverde.—Sesión de 28 de Enero.

—Para que tenga el Ayuntamiento la equitativa participación en el acrecentamiento del valor de los solares, debido á la urbanización y los servicios.—Febrero 5.

—Para que el Ayuntamiento eleve instancia al Gobierno interesando que éste formule y presente un proyecto de ley á las Cortes, en el que se



establezca la libre denuncia de los solares en que no se edifique en un plazo de seis meses, á contar del día en que terminó el derribo de la construcción anterior.—Febrero 18.

—Para que se establezca el repeso en todos los Mercados de Madrid.—Marzo 18.

—Para que el Ayuntamiento acuerde dietas á los Sres. Concejales, de conformidad con la tendencia de la ley Electoral, por la que pueden ser elegidos los obreros ó personas que no disfruten de libertad económica.—Abril 1.º

—Para que los empleados que perciban sus haberes en concepto de gratificación, no puedan ascender en sus respectivos escalafones, ni se les computen los años de servicios, para los derechos pasivos.—Abril 15.

—Para que se acuerde la revisión de los nombramientos de Sobrestantes municipales, declarando con carácter interino á los que no posean el correspondiente título, en tanto se proveen las vacantes que resulten, por oposición ó concurso.—Abril 15.

—En vista de que la proposición de la creación de dietas para los señores Concejales, presentada anteriormente, se eternizaba sobre la Mesa, presenté otra insistiendo en la petición é indicando el procedimiento administrativo, y después de aceptar una enmienda, fué tomada en consideración, por 19 votos contra 8.—Abril 26.

—Para que se eleve consulta al Tribunal de Cuentas del Reino, respecto á la compatibilidad ó incompatibilidad en el percibo de sueldos, en concepto de gratificaciones, á los empleados facultativos municipales, y que á la vez desempeñen destinos del Estado ó de la Provincia, sin estar comprendidos en la excepción legal de Catedráticos auxiliares.—Mayo 27.

—Interesando la adopción de medidas encaminadas á evitar que se conduzca ganado enfermo al Matadero de Madrid.—Junio 3.

—Para que se acuerde la constitución de una Comisión de enjuiciamiento administrativo.—Junio 17.

—Interesando se recabe para el Ayuntamiento el servicio especial de Higiene.—Junio 24.

—Interesando que se realicen, por administración municipal, los servicios de beneficencia que hoy se prestan por la Diputación, en lo que corresponda á Madrid; y que se rebaje para el próximo presupuesto, proporcionalmente, el contingente provincial.—Idem íd.

—Para que se pida á la Junta de Primera Enseñanza, forme un inventario, clasificado y valorado, del material inaplicable á las Escuelas municipales, á fin de cederlo á las Escuelas públicas gratuitas.—Agosto 19.

—Para que se acuerde la construcción de un horno crematorio en el Cementerio municipal.—Septiembre 30.

En sesión de 9 de Diciembre de 1910, se aprobó el dictamen de la Comisión de Cementerios, en el que se propone la construcción, en la Necrópolis del Este, de un horno de incineración cadavérica, sistema Toisoul y Fradet, cuyo importe, incluido el cambio, asciende á 100.922,87 pesetas, según proyecto y presupuesto presentado en 18 de Julio de 1903 por el señor Arquitecto municipal.

—Para que se haga una revisión de cuantos individuos constituyen la Junta municipal de Asociados, ratificando sus condiciones con arreglo al artículo 66 de la ley Municipal.—Noviembre 4.

—Para que por el ramo de Alcantarillas, se haga la limpieza de atarjeas, prohibiendo que las realicen los poceros particulares; y otros acuerdos relacionados con el particular.—Noviembre 11.

—Para que á una de las calles de nueva apertura, se dé el nombre del insigne madrileño Manuel García, inventor del laringoscopio.—Noviembre 19.

—Para que se gestione del Gobierno que, á cuenta de su débito con el Municipio, subvenga á los gastos de éste, durante los primeros meses del próximo año, en tanto se sanciona la ley de Exacciones locales; y, en caso



de no ser atendida esta pretensión, se autorice al Ayuntamiento para abrir un crédito en establecimientos bancarios, en la cuantía necesaria hasta la implantación de la expresada ley.—Diciembre 9.

**1911.**—Solicitando el cumplimiento reglamentario en la tramitación de expedientes, para que los Jefes de Negociado respectivos no presenten ninguno á despachar sin la nota resumen y su informe; y, asimismo, para que todas las alteraciones reglamentarias, dispersas en acuerdos, se publiquen en hojas que puedan adosarse á los actuales reglamentos.—Enero 6.

—Para que se interese de la Jefatura de Obras de la Provincia, la reparación del trozo de carretera de Cuatro Caminos á Tetuán y al Asilo de la Paloma. Levantamiento de los railes del tranvía de concesión caducada, etc.—Febrero 10.

—Para que se proceda á la restauración del cuadro original de Goya, *Alegoría de la Villa de Madrid*, con el retrato que, éste, pintó de José Bonaparte, á quien dedicó la obra del genial artista el Concejo de Madrid.—Abril 7.

—Para que en lo sucesivo las vacantes de Jefes facultativos, de Casas de Socorro (sucursales), se amorticen y sean desempeñadas por Médicos numerarios de primera categoría, por orden de antigüedad, con el carácter de Subjefes y sin aumento de sueldo.—Idem íd.

—Para que se dé el nombre de Eduardo Benot, á la calle abierta entre las de Irún y Paseo del Rey.—Abril 21.

—Para que se haga un examen de expedientes de concesión de licencias á los empleados municipales.—Idem íd.

—Para que en mensaje respetuoso dirigido á la Mesa de las Cortes, se solicite la concesión de un pase individual para asistir á sus sesiones á cada uno de los Sres. Concejales.—Junio 16.

—Para que se clausuren las Cámaras Frigoríficas y se establezca una rigurosa vigilancia, en evitación de que por éste y otros medios se destinen al consumo alimentos en malas condiciones.—Agosto 4.

—Para que al hacer el peso de artículos de consumo, en los establecimientos, se verifique separadamente el de la especie, cuando de ello sea susceptible, antes de envolverla, sin entrar en peso el papel ó paquetes.—Agosto 11.

—Para que se obligue á todos los vendedores de frutas y verduras á eubrir las con telas ó gasas.—Idem íd.

—Para que se proceda á comprobar la identidad personal de los jornaleros municipales en el momento del pago y otros particulares.—Septiembre 9.

—Para que se proceda con toda energía en la exacción de multas por infracciones de las Ordenanzas municipales, relacionadas con la producción y expendición de substancias alimenticias.—Octubre 6.

—Para que se prohíba al gremio de comestibles la venta de lejías y toda clase de drogas y artículos que, por contacto, puedan alterar las condiciones de los productos alimenticios.—Idem íd.

—Dada lectura de la (proposición) suscrita por el Sr. Valdivieso, remitiendo al Excmo. Ayuntamiento un trabajo relativo á actos de carácter profesional de dicho señor en el servicio municipal, é interesando la publicación y reparto para conocimiento y estudio de la Corporación, se acordó conceder la impresión del expresado trabajo y que pase la proposición á la Comisión correspondiente.—Noviembre 10.

—Interesando que se eleve al Sr. Ministro de Hacienda una moción para que amplíe el impuesto de inquilinato desde 301 pesetas, y aumente su cuantía al 25 por 100 desde los inquilinatos de 10.000 pesetas anuales en adelante.—Noviembre 24.

—Para que en las Comisiones se establezca un turno riguroso para todas las ponencias y dictámenes.—Diciembre 1.º



## PROPOSICIONES EN COLABORACIÓN

**1910.**—Con el Sr. Catalina y otros, para que se amortice una vacante, por cada dos que se produzcan en categorías superiores á 4.000 pesetas, y, por cada dos, por resultas, en las escalas últimas.—Enero 28.

—Con el Sr. Torre Eguía y otros, para que se interese al Gobierno la más rápida ejecución del colector y canalización del Manzanares.—Febrero 5.

—Con el Sr. García Molinas y otros, para que se estudie y redacte á la mayor brevedad un Reglamento de todos los servicios de Sanidad, salubridad é higiene municipales, unificándolos y reorganizándolos sobre la base de una sola dirección.—Febrero 11.

A este objeto se nombró la ponencia de los Sres. García Quejido, García Molinas y Valdivieso, que, de acuerdo con aquéllos, redactó un proyecto de reglamento, que se imprimió y se repartió entre los Sres. Concejales para su estudio.

—Con el Sr. Talavera y otros, en sesión de 21 de Enero, y á consecuencia de una moción de la Alcaldía, sometiendo al Ayuntamiento las alteraciones introducidas, relacionadas con el personal, en el nuevo presupuesto, fué presentada una proposición para que todos los empleados, dependientes y agentes, pagados con fondos municipales, incluso jornaleros, capataces, peones fijos ó eventuales, y, en general, todos los que presten sus servicios mediante retribución, en cualquier forma, al Ayuntamiento, sólo por éste puedan ser nombrados y separados, quedando la proposición sobre la mesa.

En la sesión siguiente de 28 de Enero se sometió á votación y hubo empate: 25 conjuncionistas contra 25 monárquicos; votó el Concejo en pleno. La Presidencia anunció, por ser de precepto, otra nueva votación para la sesión más próxima. Antes de verificarse, el Sr. García Molinas presentó una enmienda relativa al cumplimiento del párrafo 2.º, núm. 11, art. 74 de la ley Municipal, y el art. 13 del Real decreto de 15 de Noviembre de 1909, y para que, en casos de urgente necesidad, la Alcaldía pudiera hacer el nombramiento de eventuales, siendo llevado á la sesión primera para la sanción del Ayuntamiento, y también que se nombrara una Comisión que interviniera en este asunto; variantes que no alteraban el fondo de la proposición, y siendo aceptada, fué aprobada por unanimidad.

No obstante, transcurría el tiempo, sin que el acuerdo se ejecutara, y en sesión de 25 de Febrero, se presentó por los mismos, otra proposición, en la que se pedía que, mientras resolvía la Comisión nombrada, y previa la relación del personal á que se refiere, que el Ayuntamiento desde este día, hiciera los nombramientos é interviniera en las separaciones, y así se aprobó, restableciendo lo ordenado en la ley Municipal.—Febrero 25.

—Otra con el Sr. Talavera y otros, para que el Ayuntamiento se sirva acordar el nombramiento de los Inspectores que juzgue necesarios, á fin de que cada Concejál pueda vigilar directamente el servicio que se asigne á cada una de estas inspecciones, sin perjuicio de las facultades que tiene la Alcaldía para el nombramiento de Delegados.—Idem íd.

Quedó pendiente de discusión, y con este enunciado figuró en los órdenes del día 4, 9 y 18 de Marzo, y 14 de Octubre, *sobre la mesa*, pero debió *caerse bajo la mesa*, puesto que no volvió á tratarse de este punto.

—Con el Sr. Aguilera y otros, para que se haga la revisión acerca de la validez legal de la reforma introducida en el contrato con la Fábrica del Gas, en 1898, por la que se lesionan gravemente los intereses municipales, pidiendo que se exijan responsabilidades y la reversión de dicha industria al Ayuntamiento.—Marzo 18.



En vista de que la precedente proposición no surtía los efectos que se deseaban, con el Sr. Talavera y otros suscribí otra segunda en 22 de Abril, ratificando la anterior y pidiendo que con toda urgencia se procediera á la revisión de la novación del contrato del alumbrado, con todas las consiguientes de nulidad, etc.

—Con el Sr. Piera y otros, para que se impida por los guardias municipales, se suban los niños á las zagas de los coches.—Marzo 26.

—Declarada urgente se aprobó, en votación nominal por 20 votos contra 14, otra proposición del Sr. Aguilera y otros Concejales, para que se verifique una revista de todo el personal de los servicios municipales, el domingo próximo, á las diez de la mañana, señalado para la elección de Diputados á Cortes.—Mayo 6.

Este acuerdo retuvo á los obreros en sus puestos, durante la mañana, mientras se les pasó revista, en evitación de coacciones electorales que se anunciaban ya preparadas.

—Con el Sr. García Quejido y otros, proponiendo la reorganización de la Hacienda municipal, con la abolición del arbitrio de Consumos y otros. Septiembre 9.

—Con el Sr. Piera y otros, para que se acuerde degollar en el Matadero municipal caballos y similares, y la expendición de sus carnes en los despachos actuales ó especiales.—Octubre 21.

**1911.**—Con el Sr. Dorado y otros, para que se suprima el culto en la capilla de San Antonio de la Florida, y, acondicionada, se dedique á Museo de Goya.—Enero 20.

—Con los mismos, para que en cumplimiento del primer extremo de la Base 43 del presupuesto vigente, se proceda con toda actividad á gestionar la municipalización del agua de Lozoya.—Febrero 10.

—Idem *id.*, para que se instalen Bibliotecas públicas municipales en los distritos de la capital.—Marzo 17.

—Con el Sr. Torre Eguía, para que formulen alternativamente distintos proyectos de sustitución del impuesto de Consumos.—Abril 15.

—Con Sr. Rosón y otros, para que el Ayuntamiento acuerde la denuncia y rescisión del convenio con las Sacramentales.—Octubre 6.

—Con el Sr. Dicenta y otros, para la reorganización de la Enseñanza municipal y la construcción de Escuelas graduadas.—Octubre 20.

## BIENIO DE 1912-13

Constitufan la minoría federal los ciudadanos:

Aniceto Llorente Arregui.—Dío A. Valdivieso y Prieto.

Llorente, perteneció á las Comisiones permanentes de Gobierno Interior é Instrucción pública y á las Comisiones especiales de Subvención del Estado, Reforma de Ordenanzas, Junta de Primera Enseñanza y Enjuiciamiento administrativo.

Valdivieso, á las permanentes de Beneficencia, de Consumos, de Cementerios é Instrucción pública y á las especiales de Reforma del alumbrado, sustituyendo el del gas por el eléctrico, de Reforma del Reglamento de Sesiones y al Patronato de los Asilos del Pardo, puramente nominal, cargo que renunció porque en dicha Junta el Ayuntamiento no tenía atribución ni función alguna.



**Bienio 1912-13.**—En 1912 se celebraron 53 sesiones ordinarias; asistí á todas, ostentando yo solo la representación del partido en 33, por no concurrir mi compañero de Concejalía. Se celebraron 5 sesiones extraordinarias; á 2 concurrí yo solo.

En 1913 se celebraron 54 sesiones ordinarias; falté á la de 31 de Enero, en segunda citación, por enfermedad, concurriendo en primera á esta misma, en 29 del mismo mes. En 28 sesiones, de las 54 á que asistí, yo solo representé al partido, por no concurrir mi correligionario, y sólo en la sesión citada de 31 de Enero, á la que falté, estuvieron sin representación los federales.

Se celebraron 6 sesiones extraordinarias; en 5 yo solo ostenté la representación federal.

**Resumen:** Primer bienio, 1910-1911: Se celebraron 104 sesiones ordinarias; falté á 4. Asistí á todas las demás sesiones, salvo los días indicados.

Segundo bienio, 1912-1913: Se celebraron 107 ordinarias, y yo solo representé al partido en 61. Asistí á 11 extraordinarias y en 7 actué yo solo.

Concurrí á todas las sesiones de presupuesto y presenté muchas enmiendas, que fuera prolijo enumerar, reduciendo la partida de gastos, lo que se consiguió, aminorando el creciente déficit, sobre todo en el primer bienio, por la activa intervención de la Conjunción republicano-socialista.

Entre Llorente y yo existen diferencias de criterio, muy contrapuesto, en algunos asuntos, que se han exteriorizado en las votaciones del Ayuntamiento, y creo en mí un deber indicar aquellos más esenciales, para someter á juicio del partido mi conducta.

Voté á favor del reparto vecinal, que propusimos los Concejales federales, y de la municipalización del abasto de carnes. Votó en contra Llorente. Voté en contra del impuesto de pesas y medidas y de la venta de lejías en las tiendas de comestibles: votó á favor Llorente.

Voté en contra del proyecto de Llorente para que se formara una Comisión especial encargada de averiguar el importe medio anual del valor de todas las mercancías que entren en Madrid, con arreglo al precio de factura, joyas, encajes, paños, telas, alimentos, combustibles, materiales de construcción, etc., proyecto que oponía al de reparto vecinal, propuesto por nosotros.

Voté en contra de la propuesta de la Comisión de Hacienda, designando dos recaudadores de arbitrios, con la conformidad de Llorente.

Yo jamás salí del Salón al verificarse las votaciones; siempre arrostré la responsabilidad de dar mi voto.

Todas las plazas que me correspondieron para cubrir vacantes de obreros, vigilantes, sanitarios y temporeros de Estadística, las llevé á nuestro Centro á disposición de mi partido y fueron provistas entre correligionarios.

## PROPOSICIONES DE MI EXCLUSIVA INICIATIVA

### BIENIO 1912-13

**1912.**—Para que se integre en su validez legal la reforma, acordada en la sesión anterior, del Reglamento de la Beneficencia municipal, de conformidad con el art. 73 de la ley Municipal vigente y 1.º del Reglamento para el servicio benéfico de los pueblos, oyendo á la Junta provincial de Sanidad, y sometiendo dicho acuerdo á la sanción del Gobierno civil.—Enero 5.

—Para que se proceda á la revisión del material de las Empresas tranviarias.—Enero 19.



—Para que se acuerde y se practique la revisión del material de la Empresa de pompas fúnebres.—Enero 19.

—Para que se dirija mensaje á la Academia de Stokolmo, solicitando conceda el premio Nobel á D. Benito Pérez Galdós.—Febrero 2.

—Para que se prohíba, con carácter de urgencia, la venta en astillas de las maderas no utilizables para otras construcciones ú objetos, procedentes de la Gran Vía, ó tolerarla con previa desinfección.—Idem íd.

—Proponiendo: 1.º Que por la Alcaldía Presidencia se denuncie al Excmo. Sr. Ministro de Fomento el estado de insalubridad en que se encuentra la carretera, en su margen izquierda, de la calle de Bravo Murillo, á partir de la entrada de la estación de tranvías de los Cuatros Caminos, donde existe construída parte de una vía férrea; y se inste á que proceda al saneamiento, con toda urgencia, levantándose dicha línea muerta y ejecutando las obras necesarias á dicho objeto.

2.º Que en el caso de que el Ministerio no pudiese verificar el saneamiento con la rapidez que impone evitar, en lo posible, un peligro próximo de alteración de la salud pública, dicho Centro autorice en forma debida al Ayuntamiento para levantar la expresada vía muerta, y verificar las obras consiguientes.

Y 3.º Que simultáneamente se solicite de dicho Sr. Ministro, la cesión al Ayuntamiento de la mencionada carretera, á lo largo del poblado, para su urbanización; y que esa gran vía, que en la actualidad es la peor carretera de las que afluyen á Madrid, sea de hecho una gran calle que corresponda al trazado, extensión, movimiento é importancia de la calle de Bravo Murillo.—Febrero 9.

—Proponiendo la urbanización de la carretera de la Dehesa de la Villa, que desde la calle de Bravo Murillo une los Cuatro Caminos con la barriada de Bellas Vistas, gestionando lo que proceda á este fin, y recabando de los propietarios de los terrenos colindantes, el suelo suficiente para establecer el paso de peatones.—Idem íd.

—Para que los obreros nombrados, que excedan en poco tiempo de la edad máxima, para su ingreso en los servicios municipales, se sometan á un reconocimiento de aptitud orgánica, por los Médicos de las Casas de Socorro de los distritos respectivos.—Febrero 16.

—Para que se reclame de la Compañía de Tranvías la ampliación del trayecto de la Puerta del Sol-Quevedo, hasta Cuatro Caminos.—Marzo 15.

—Para que las reformas del Reglamento del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal, realizadas recientemente, para el ascenso de los supernumerarios por antigüedad, y en el servicio de guardias, se eleven á informe de la Junta de Sanidad provincial y á la aprobación del Sr. Gobernador de la provincia.—Idem íd.

—Para la aprobación de unas bases de reparto vecinal, sin gravar directa ni indirectamente las subsistencias, y á fin de suprimir los impuestos sustitutivos de Consumos.—Febrero 29.

—Para que por el Negociado correspondiente, se lleve un registro general por distritos y barrios de las diversas industrias y nombres de los industriales, con sus cuotas respectivas y los datos complementarios que se estimen convenientes.—Abril 5.

—Para que por el Negociado correspondiente se haga un resumen estadístico de las diversas industrias que existen en Madrid, por clases, categorías, por distritos, con sus tipos de tributación municipal.—Idem íd.

—Para que se acuerde la creación de una Escuela municipal de Música, voluntaria y gratuita para niños y adultos, y la de un Orfeón municipal, tomando por base el profesorado de la Banda de esta Villa y demás elementos que fueran necesarios al objeto.—Abril 26

—Para que se haga una relación anual de todas las proposiciones presentadas por los Sres. Concejales, por orden de fechas, si fueron tomadas en consideración; Comisión ó Comisiones á que se remitieron y resolución definitiva, no sólo para evitar que todos los años se repitan, sino también



cón el fin de que se resuelvan las detenidas en alguno de los trámites, resumen que se publicará dentro del mes de Enero de todos los años para ser repartido entre los Sres. Concejales.—Junio 16.

—Para que se amplíe el proyecto de la plaza de *España*, en el sentido de que se ensanche con parte del edificio de la Casa Real llamado «Caballerizas» el paseo ó Cuesta de San Vicente, regularizando en lo posible su alineación y rasante, convirtiendo la actual carretera en una gran vía digna de llamarse Avenida de Europa, y ampliando el área de la gran plaza, siguiendo la línea de la acera del Norte de la calle del Río, expropiando en su día los edificios que constituyen una manzana estrecha, entre dicha calle y plaza, y entre las calles de Bailén y de Leganitos.—Julio 26.

—Para la creación de coros infantiles en las Escuelas públicas de Madrid, acompañando proyecto y presupuesto de gastos correspondientes.—Agosto 2.

—Para que sólo se coloquen las placas de salubridad en las casas de nueva construcción ó reformadas, que cumplan con las reglas higiénicas de cubicación, ventilación é incomunicación con el alcantarillado, retirando las que se han concedido, que no cumplan con dichas tres condiciones y si sólo con las de desagüe, á cuyo cometido debe limitarse la concesión de dicha placa.—Agosto 16.

—Para que se obligue á dar uniformidad y ornamentación á las tiendas que se establezcan en las ferias y verbenas populares bajo estas bases:

1.<sup>a</sup> Que por los peritos y empleados municipales á quienes corresponda esta clase de trabajos, se haga un estudio y se presente un proyecto para dar carácter de ornamentada uniformidad á toda clase de puestos ambulantes que se sitúen en las vías públicas donde se celebren esta clase de festivales; por ejemplo, tipos de venta de frutas, de libros, de juguetes, etcétera, cervecerías, horchaterías, buñolerías, etc., y todos ordenados, á ser posible, por secciones.

2.<sup>a</sup> Que sobre el tipo general de ornamentación, se estimule su mejoramiento, estableciendo premios para aquellas tiendas y puestos, uno por sección, que se destaquen por más grandiosos y decorativos, ya condonando el coste de la licencia ó lo que se acuerde.

Y 3.<sup>a</sup> Que con los vendedores ambulantes se estimule su concurrencia igualmente, premiando á los que mejor expongan sus artículos y se presenten con más pulcritud vestidos, con arreglo á su indumentaria característica.—Septiembre 20.

—Para que se solicite del Ministro de Fomento se sirva resolver respecto á la concesión de energía eléctrica, para el servicio de alumbrado público.—Noviembre 22.

—Para que se sustituya el nombre de la Plaza de la Cebada por el de Plaza de Rafael del Riego ó del General Riego.—Diciembre 13.

**1913.**—Para que la carga y descarga de mercancías de las tiendas, almacenes ó centros industriales lindantes con las vías tranviarias, sobre las que se sitúan los transportes que las conducen, interrumpiendo el servicio de los tranvías, se limiten á las primeras horas de la mañana de menor tránsito.—Enero 17.

—Para que se aprueben las siguientes bases de reglamentación del servicio de obras relativas á obreros, capataces y asentistas:

1.<sup>a</sup> Todos los obreros han de probar su aptitud en el trabajo respectivo á que se destinan, antes de darles posesión de sus plazas, excepto los peones de empedradores y peones camineros, bajo la responsabilidad del Sobrestante correspondiente.

2.<sup>a</sup> Los obreros destinados á servicios especiales, en las casillas, como guardas, escribientes y carpinteros, serán nombrados expresándose en las credenciales su servicio especial y comprobada su aptitud, igualmente que los anteriores.

3.<sup>a</sup> Todos los obreros se relacionarán en una lista-escalafón de anti-



güedad, por ramos, que se fijará en las casillas, ascendiendo por turno riguroso á las clases superiores, con arreglo á la base 1.<sup>a</sup>

4.<sup>a</sup> Los capataces, que deben haber probado su aptitud de obreros en el ramo de su cuadrilla, tendrán el deber de estar al frente de sus subordinados, en tanto no se oponga la urgencia justificada de otro servicio, y, en este caso, manifestar á los asentistas, en el ramo de aceras, ó á los obreros más antiguos de cada tajo, el punto adonde se dirigen para poderles avisar en caso necesario.

5.<sup>a</sup> Los traslados de los obreros, asentistas y capataces se harán por necesidad probada del servicio, por corrección disciplinaria de faltas comprobadas y por permuta entre ellos, siempre que lo permita el servicio.

6.<sup>a</sup> Sólo los Sobrestantes, en los casos de bajas, pueden nombrar suplentes interinos en los servicios respectivos, si fuera necesario, dando inmediato conocimiento á la Dirección del ramo, y en tanto se proveen definitivamente.

Y 7.<sup>a</sup> Los Sobrestantes, al vigilar los tajos y cuadrillas, mañana y tarde, dos veces al día, bajo su responsabilidad, cuidarán del cumplimiento de estas bases reglamentarias, dando parte diario á sus superiores de cuanto ocurra de irregular ó anómalo, igualmente que llevando al día una nota de movimiento de material, transportes y alta y baja de los depósitos, relación que deberá entregar diariamente en la Dirección de Obras respectiva para hacer su resumen general, quincenal ó mensual-mente.—Febrero 21.

—Para que se varíe el actual emplazamiento de la Fuente del Dios Apolo ó de las Cuatro Estaciones, en el Salón del Prado, para alzar su rasante y centrarla en dicho Paseo.—Abril 18.

—Para que se determine si, la elección parcial de Diputados provinciales, condiciona á los demás distritos de Madrid, como si se tratara de elecciones generales, en cuanto á incoación y tramitación de expedientes administrativos y otros particulares relativos á este asunto.—Septiembre 19.

—Para que todo exceso del saliente que, conforme á las Ordenanzas municipales, deben tener las repisas de los huecos de las fachadas, paguen un arbitrio por decímetro cuadrado.—Octubre 17.

Por acuerdo municipal de 18 de Julio de 1913, redacté y se imprimió un proyecto de reglamento para el servicio de explotación de los tranvías de Madrid, por oponerme á que se aprobara el presentado por el Sr. Concejal Delegado, del servicio, en su totalidad y en muchos de sus artículos.

En mi proyecto, además de reformas en los servicios y otros detalles, se imponía á la Empresa el cumplimiento, en todas sus partes, de los contratos y concesiones; el restablecimiento del servicio de Mercados y Estaciones, de líneas abandonadas, y presentar semestralmente un inventario de todo el material movable, etc. También proponía la instalación de buzones para el correo.

## PROPOSICIONES EN COLABORACIÓN

**1912.**—Con el Sr. Aragón y otros, para que se realicen con urgencia las obras de adoquinado de la calle de Santa Engracia, desde la de Viriato á la Glorieta de los Cuatro Caminos, en el plan del Ensanche.—Enero 19.

—Con el Sr. Alvarez Arranz y otros, para que se amplíe á tres el número de obreros á las Juntas administrativas de las Casas de Socorro.—Marzo 6.

—Con el Sr. Nogueras y otros, para que la Compañía de los Tranvías remita los datos que se le tienen reclamados, bajo apercibimiento de proceder á lo que haya lugar por desobediencia, y además que también envíe los siguientes:



A. Relación de los trayectos en que están divididas las líneas para su explotación.

B. Extensión de cada trayecto, con el número de viajeros que por los mismos han circulado desde el año 1907 á la fecha; y número de tarifas especiales concedidas y movimiento de viajeros desde igual fecha, en los días que se han utilizado.—Abril 12.

—Con el Sr. Mesonero Romanos y otros, para que se entreguen á los Sres. Concejales vocales de las diversas Comisiones, al día siguiente de haber celebrado éstas sus sesiones semanales, una relación detallada y minuciosa de las resoluciones recaídas en los expedientes sometidos á su deliberación.—Abril 26.

—Con el Sr. Trompeta y Crespo y otros, para que se acuerde la forma en que el Ayuntamiento ha de asociarse á las fiestas conmemorativas del Centenario de las Cortes de Cádiz.—Julio 19.

—Con el Sr. Largacha y otros, para que, en vista de graves errores y deficiencias cometidas en algunos contratos, se acuerde el nombramiento de una Comisión revisora, para que sean evitados y subsanados los defectos que se indican, antes de darlos por firmes.—Septiembre 27.

—Con García Cortés, para que se establezcan premios en metálico para los que prueben mayor número de denuncias por defraudaciones en el peso del pan, y aprobación de las reglas que se proponen para la concesión y reparto de los mismos.—Octubre 11.

**1913.**—Con el Sr. Sánchez Anido, para que se regularice la plaza de Chamberí, con arreglo al proyecto de alineación aprobado para dicha plaza, como lo demandan las necesidades de aquella zona, el ornato público, los vecinos y las Ordenanzas municipales.—Febrero 25.

—Con el Sr. González Prieto, para que los 11 Veterinarios afectos á las Inspecciones sanitarias, sean incluidos en el escalafón y vayan ocupando, á continuación de los supernumerarios actuales, en el orden que corresponda, las plazas que en lo sucesivo queden vacantes.—Marzo 14.

—Con el Sr. Buendía y otros, para que se sustituya el actual pavimento de la calle de Colón y el de la plaza de San Ildefonso por el de asfalto, si así lo permiten las rasantes.—Abril 18.

Además firmé y di mi conformidad á otras muchas, de igual manera que otros Concejales hacían con mis proposiciones.

La relación que precede de asistencia y de enunciados ha sido copiada ó extractada del *Boletín Oficial* del Ayuntamiento de Madrid.

#### UNA PROPOSICIÓN EN DEFENSA DEL CUMPLIMIENTO DE LA LEY MUNICIPAL QUE FUÉ RETIRADA DEL ORDEN DEL DÍA POR EL VETO DE LA ALCALDÍA.

Envié el original á Secretaría; de allí pasó á Mecanografía, como consta en el sello de esta Sección, estampado en la última cuartilla del original; se me dijo que iba á sesión y, en esta creencia, al recibir y leer el Orden del día, me sorprendió la omisión de su enunciado, proceder que me molestó por lo inexplicable é insólito.

En defensa de mis derechos de Concejál, y prescindiendo de la notoria desatención del Excmo. Sr. Alcalde Presidente, que, sin darme cuenta de su decisión, ordenó que se retirara del Orden del día, fuí á su despacho, en el que hubo una escena en extremo violenta, y allí defendí con energía mi derecho, á presencia de su Secretario particular y los Concejales Abeillán, republicano, y Martín, monárquico. Estos testigos son los que pueden detallarla. Y, sin más comentarios, ahí va la proposición que retiró del Orden del día el Excmo. Sr. Alcalde Presidente:

—Al Excmo. Ayuntamiento: La ley Municipal, en su artículo 43, apartado último, párrafo 3.º, preceptúa que: «Los Concejales cesarán en sus cargos



si dejasen de tener las condiciones que marca esta ley», ó, lo que es lo mismo, que el Concejal que acepte y se posesione de un empleo de jurisdicción, incompatible con su cargo edilicio, en aquel momento renuncia tácitamente á este cargo, por cuanto no de otro modo puede tomar posesión de un destino de absoluta incompatibilidad, según la legislación vigente.

Hace algunas sesiones que, un Sr. Concejal de la Conjunción republicano-socialista, interrogó en sesión pública á otro Concejal monárquico, Abogado y famoso criminalista, si era cierta la noticia publicada en la prensa periódica, de que había sido nombrado Juez de instrucción del distrito de Piedrahita, provincia de Avila, y tomado posesión del Juzgado, á lo que contestó afirmativamente, pero que había renunciado, no dando otro alcance á la pregunta que la que expresa simplemente su contestación, cuando su alcance y trascendencia eran la de facilitar, en honor de la ética, que confirmara con su palabra el hecho de la renuncia de la concejalia, á pesar de que en este caso, la ley Municipal declara que el hecho la implica tácitamente.

Hechas estas manifestaciones y puesto que el Concejal aludido, que es D. Andrés Aragón y Cozar, sigue, no obstante, en el cargo de Concejal de Madrid, después de haber sido nombrado Juez de instrucción de Piedrahita, de cuyo destino tomó posesión, con todos los requisitos, acto que, en aquel instante, determinó el cese con su cargo de Concejal *por dejar de tener las condiciones que marca la ley*, ó sea su renuncia tácita, por más que á dicho acto siguiera la petición de excedencia, como ya perteneciente á la Corporación jurídica, excedencia que ha tardado días en tramitarse y concederse, hasta su ingreso en dicha Corporación, en la clase de Jueces excedentes, estado de derecho profesional que, en este caso, sólo puede adquirirse precediendo la renuncia expresa ó tácita del cargo de Concejal:

Los Concejales que suscriben (sólo lo fué por mí, por ser negado su curso), proponen al Excmo. Ayuntamiento que previa la debida comprobación afirmativa de estos datos, no negados por el propio interesado y conocidos públicamente, cese este Sr. Concejal y se declare su vacante en el distrito de Chamberí.—Casas Consistoriales á 5 de Junio de 1911.—Sigue un sello rectangular en tinta azul «Copiado.—3 Jun. 1911.—Mecanografía.»

#### Se repite el mismo caso de Aragón en el Concejal D. Baldomero Argente.

La alcaldada del veto presidencial á mi proposición *ramoniana*, por lo *no nacida*, consentido por la Conjunción republicano-socialista, desorganizada ya, en grupos partidistas, entremezclados con los monárquicos, se conoce que sentó la jurisprudencia de los llamados precedentes, por los que lo absurdo se impone á lo lógico; y sucedió que fué nombrado Secretario de la Presidencia del Consejo de Ministros el Concejal D. Baldomero Argente, nombramiento que, á pesar de publicarse en la *Gaceta* y en toda la prensa madrileña, no le sirvió de notificación oficial al Municipio de la Villa y Corte, por cuanto el nombre del Sr. Argente era leído en las listas de votación de los Sres. Concejales en funciones.

Así transcurrió el tiempo, hasta que llegó el período de las elecciones municipales; yo siempre hablaba de este caso, contando con su vacante segura; pero los correligionarios conjuncionistas, no sólo no lo tenían en cuenta, sino que, en la adaptación de candidatos, no había posible avenencia, precisamente por necesitar un puesto más, es decir, el del señor Argente.

Solicité de algunos correligionarios que, cuando se hiciera la declaración de vacantes, por la Alcaldía Presidencia, pidieran la inclusión de la del Sr. Argente, pues mi situación era de día en día más difícil en el Ayuntamiento, por mi carácter intransigente (!), tocado de *quijotesco*, según de-



cían unos, y más entonces que se tramitaba mi rehabilitación profesional, que me obligaba á ser un sometido y borreguil paciente, según añadían otros.

Y en tal estado de indecisión, se abrió la sesión de 8 de Octubre de 1913; y, en primer lugar del despacho de oficio, en cumplimiento de una Real orden circular de Gobernación, el Sr. Secretario dió lectura de una relación de los «Señores Concejales á quienes corresponde cesar en 31 de Diciembre próximo».

En esta relación no estaba incluido el Concejal D. Baldomero Argente, y pedí la palabra, en vista de que nadie la pedía, manifestando mi extrañeza por el caso, y solicitando la inclusión del Sr. Argente en la lista de vacantes.

El Sr. Alcalde Presidente contestó con la evasiva de que no lo entendía así, y al intentar yo replicarle, me interrumpió prometiendo que elevaría consulta al Sr. Ministro de la Gobernación; promesa que comenté, negando que fuera caso de consulta, lo que la ley expresa tan rotunda y claramente en su letra y en su espíritu.

La consulta fué elevada á dicho Sr. Ministro y contestada por una Real orden, en la que «se resuelve que el expresado artículo (43, regla III de la ley Municipal) no ha tenido alteración ni reforma alguna, y que, la vacante del Sr. Argente, debe someterse á la elección bienal, que por precepto taxativo de la ley ha de verificarse en el mes de Noviembre próximo».

¿Para qué más censura, más protesta y comentario que esta Real orden que evidencia la alcaldada cometida contra mi fuero de Concejal, en defensa de un Teniente Alcalde y Concejal de Madrid en funciones, que ubicuamente toma posesión de un Juzgado de primera instancia en Avila, ocupando la plaza en tanto se resuelve su expediente de excedencia, como se resolvió, siendo incluido en el escalafón de excedentes?

¡Y esto pasa en el primer Municipio de España, á presencia de todos los Poderes públicos, y sin que para nada se ocupe de este asunto la prensa periódica representada en la sesión pública!

## Mis actuaciones fiscalizadoras

---

Por convenir mejor al ordenamiento de los asuntos y al conjunto del resumen, no las comparto en las dos secciones: de mi exclusiva iniciativa y en cooperación con otros Concejales.

En cuanto pueda, me contraeré á redactar estrictamente los enunciados de las más importantes intervenciones en que he actuado y al solo objeto que me propongo: el de rendir á mis amigos, correligionarios y electores, cuenta de mi gestión edilicia, y sin ahondar, por hoy, en varios asuntos, cuyas notorias responsabilidades aún no se han hecho efectivas.

Rindo culto á la sinceridad; detesto las insidias por cobardes, como las detestan todos los que son valientes por dignidad, no por majeza; así es que al hacer imputaciones, determinando destinos y cargos, para nada tengo presente la persona, ni sus actos personales, sino al empleado en funciones, si cumple ó no con los deberes de su destino, pues tengo bien probado en la Casa Consistorial y en los Tribunales de justicia, con mis



denuncias y querellas criminales, que sé dar los nombres de los que acuso, frente á frente, sin evadir responsabilidades.

**Inspección en la Imprenta municipal.**—Con García Quejido, y á sus instancias, fuí á la Imprenta municipal. Perito él en este ramo, pues á él pertenece, advirtió algunas deficiencias; pero como la más importante, citaré la de que, en la tirada de los timbres de impuestos municipales, se hacían sin numerar por orden correlativo los pliegos, imposibilitando la fiscalización y los medios de liquidar el total de su venta.

Y propusimos que los pliegos de los timbres se numeraran correlativamente, y, según mis noticias, así se hizo entonces.

**Mudanza de muebles á expensas del Erario municipal.** Algunos jornaleros municipales, me denunciaron que un alto funcionario del Negociado de Arbitrios y Propiedades del Municipio, estaba haciendo su mudanza con los obreros del ramo de limpieza, que prestaban su servicio en el Mercado de la plaza de la Cebada. Comprobé la denuncia, en la calle de la Cava de San Miguel, en la que, á la sazón, había obreros municipales arreglando el pavimento, que testificaron la denuncia, confirmando que los mozos de limpieza que sorprendí, cargados de muebles, hacía dos días que los llevaban en hombros, y, claro está, con abandono de su servicio, en dicha plaza. Se formó el obligado expediente, y.... etc.

**Invasión de las escuelas de Aguirre por los catequistas católicos.**—Barrio y yo supimos que los domingos acudían señoras y caballeros catequistas á este grupo escolar, y más de cien neófitos, celebrando conferencias y pláticas, á puerta cerrada, para más libremente inculcar á sus oyentes que «el liberalismo es pecado». Un domingo confirmamos las noticias en todos sus extremos. Al tomar estado municipal el resultado de nuestra inspección, la Alcaldía Presidencia declaró que desconocía estos hechos, á los que no había prestado consentimiento el Municipio.

No obstante, se han seguido tolerando las reuniones catequistas, prescindiendo del Reglamento patronal de la institución y sus bases más fundamentales y directoras.

¿Qué sarcasmo para la memoria del ilustre progresista Aguirre!

**Visita á la presa y canales de Lozoya.**—Con otros compañeros Concejales, constituidos en Comisión, fuimos á ver las obras de la soberbia traída de aguas de Lozoya, realización hidráulica que hace época, por su riqueza, su grandiosidad y portentosa técnica.

Cuando nuestra visita, se estaban montando gigantes dinamos para la producción de energía eléctrica.

¿Cuándo se realizará el inicial propósito, del proyecto de Bravo Murillo, de entregar al pueblo madrileño esa riqueza del Lozoya?

**Presa y canal de las aguas del Marqués de Santillana.** Algunos de los Concejales que visitamos las obras de Lozoya, acordamos ir á ver las de Manzanares ó Santillana. Llegamos en un período de sequía, y la impresión que recibimos fué en extremo desastrosa.

El embalse estaba seco; en el fondo, á unos cuarenta metros de profundidad, se destacaba el muro de contención del primer embalse, de muy reducido perímetro, construido exclusivamente para aprovechamiento de energía eléctrica. Entre este muro y el más moderno, mucho más alto, que se hizo para alcanzar de treinta á cuarenta metros de mayor nivel de las aguas y ampliando en mucho su perímetro, sólo se veían charcas atascadas de peces muertos, en plena descomposición, toneladas de masas de peces que también invadían todos los barrosos declives del terreno.

El hedor que se desprendía de aquel enorme putrilago, infestaba el ambiente hasta hacerle irrespirable. En ese espacio había ruinas de una casamata, y, además, y por el suelo diseminados, muchos sacos de cemento petrificados, restos de hierros, maderas, etc., material que no pudo ser retirado, impidiendo el saneamiento del lecho del embalse, por haber sorprendido los trabajos la entrada del agua de Manzanares.



Los empleados de la Empresa esperaban que cesara la sequía, y me informé que el agua entraría en el embalse, sin intentar limpiar aquel inmenso putrúlag; informe que me impresionó alarmantemente ante la idea de que con tal agua se surtiera para su uso al vecindario madrileño.

Al día siguiente se celebró sesión; en ésta expuse mis impresiones, y con energía solicité de la Alcaldía Presidencia que, cuanto antes, el día siguiente, á ser posible, se procediera á una inspección pericial, y una vez confirmada mi denuncia, testificada por los compañeros de excursión, se procediera con urgencia y energía, evitando la conducción de dichas aguas á nuestra Villa, sin el previo saneamiento.

Si no recuerdo mal, la Comisión fiscalizadora concurrió ¡á los doce días! Ya había llovido y el embalse estaba rebosante!

**La ruidosa denuncia del cambio de pavimento de la calle de Segovia.**—Torre Murillo, Torre Eguía y yo, en virtud de confidencias comprobadas, formulamos ante el Juzgado de guardia una grave denuncia, por cuantiosas defraudaciones municipales, cometidas con motivo del cambio de pavimento en toda la calle de Segovia, por el que se sustituía la cuña de pedernal con el pedrusco granítico, además de cambiar igualmente el encintado y arreglar las aceras.

La prueba documental en que fundamos nuestra denuncia, además de la de los testigos, fueron la certificación de recepción de la obra, en la que se comprende el material empleado, y el libramiento que á su vista se extiende, para el pago de todo el valor de la obra recibida, más de 300.000 pesetas, que fueron pagadas por la obra, que no se había hecho, y sin haber acarreado siquiera á dicha calle el referido material granítico, ni la arena, para su asiento, nada menos que unos cuantos cientos de metros cúbicos.

La poca obra hecha en la calle consistía en levantar, relabrar y volver á colocar el mismo encintado y algunos pedruscos ya viejos, sobre la tierra de la calle, sin los 0,15 metros de arena de mullido.

Se incoó el proceso, y á los pocos días fué invadida la calle de Segovia y casi obstruída por cerros de arena y material granítico, precisamente todo el material y algo más del que era preciso para el nuevo pavimento; y ..... después de varios meses de proceso, la causa fué sobreseída.

Actuó de Juez instructor del expediente D. Antonio Rosado y Rodríguez.

**Denuncia de las obras de la Necrópolis.**—Torre y Eguía llevó á sesión ejemplares de material granítico, descompuestos y que se deshacían como terrones de arena. Fuí en comisión con otros Concejales, y comprobamos la verdad de la denuncia y fueron desechados muchos metros cúbicos, algunos colocados ya en obra.

También se comprobaron deficiencias en los trabajos de albañilería, sepulturas y tramos de nichos.

**Un Sobrestante municipal que reforma y construye una casa barata.**—Barrio, Mora y yo, por confidencia, fuimos á investigar si, con obreros y material municipales, se hacían reformas y se elevaba un piso en una casa de la calle de San Cosme, propiedad de un Sobrestante del Municipio; y, esta denuncia, se comprobó de modo tan evidente, por los mismos obreros, que propuse irnos al Juzgado de guardia todos, Comisión y obreros, y así lo hicimos, aceptando el Sr. Juez la denuncia é incoando el proceso.

Seguidamente dimos parte al Ayuntamiento del resultado, y el Sobrestante fué suspendido de empleo y sueldo.

Malas voces murmuraban que este mismo funcionario municipal poseía algunos hotelitos construídos por igual sistema en la sierra de Guadarrama.

Meses después, y con motivo del expediente general, por deficiencias en el personal de obras, por nuevos y más graves cargos, fué separado de su empleo definitivamente y pasado el tanto de culpa á los Tribunales.

**Material desaparecido de la casilla de Toledo.**—Estando actuando en el predicho expediente general, tuve noticia de que se estaba



acarreando material de la casilla de Toledo á una casa en construcción de la plaza del Conde Barajas, y la noticia fué comprobada con exceso.

De dicho depósito se acarreo en transportes municipales, varios metros cúbicos de material granítico, y, lo más sensible, gran cantidad de mármol negro de Calatorao, todo el que se trasladó de las escaleras y zócalos, de la bajada á los sótanos de la plaza de la Cebada, y, por si fuera poco, hasta la balaustrada de hierro de dicha escalera y otros materiales conducidos á este depósito, donde no había inventario del material depositado, ni tampoco se llevaba el diario de entrada y salida.

El Sobrestante, el guarda y algunos obreros fueron suspendidos de empleo y sueldo, incoando, en ramo aparte del general, un nuevo expediente.

**La gazapera de la casilla de la Ronda de Atocha.**—Me denunciaron que se preparaba un alijo de más de sesenta losas nuevas, propiedad del Municipio, para ser traspasadas al contratista de aceras, y éste ponerlas como nuevo material, que pagaría por partida doble el Ayuntamiento. Fui á la casilla y el guarda dijo que todas las losas estaban á la vista; estas losas eran todas viejas y de desecho, pero como yo sabía que las losas estaban bajo llave, dentro de una pequeña construcción en donde se guardaban las herramientas, pedí la llave, y el guarda, al principio indeciso, acabó por entregarla. Entré en aquel depósito; estaba atascado de escobas y ramaje para hacerlas y de otros materiales que ocultaban por completo las piedras; pero así que se apartaron algunos haces de ramaje, aparecieron, puestas de canto, muchas losas nuevas, flamantes. Ya comprobada la existencia del material, salí, cerré la puerta con llave, que guardé, y me fui á dar noticia del suceso al Sr. Ingeniero del Ensanche.

Los dos nos personamos en la casilla por la mañana del día siguiente; el Sr. Ingeniero reconoció la gazapera, contando y midiendo las losas; hecha la inspección, bien detallada, fuimos á la oficina, y allí se evidenció que los libros registros no se llevaban con la debida formalidad, y, sobre todo, que en ellos no constaba la entrada de las sesenta y tantas losas, ni su existencia en depósito.

También se comprobó que el guarda fué elegido por el Sobrestante, porque era carpintero y ebanista y allí tenía el taller, en donde se construía el mobiliario para su vivienda, según los testigos que declararon, en otra rama aparte del expediente general.

Igualmente se evidenció que este Sobrestante, sin ningún diploma técnico ni comprobada práctica, realizaba obras en las casas particulares tangentes á la sección de la Ronda de Atocha, en que se alzaron las rasantas, y, con su cuenta y razón, alzaba batientes y ejecutaba otras obras, pero con obreros y tal vez material que pagaba el Municipio.

Propuse la suspensión de empleo y sueldo, y así se acordó, del Sobrestante y el guarda; pero pasados unos meses, al Sobrestante se le dió otro destino con el mismo haber.

**Un solar misterioso.**—Barrio y Minguito tuvo noticias de que se estaba conduciendo en forma extraña pedruscos y adoquines á un solar de la travesía de San Lorenzo, núm. 8, vallado recientemente, en el que existía un portillo practicable, utilizado en los momentos de conducir el material granítico. Me amplió detalles y me indicó que le acompañara, y juntos fuimos á la indagatoria.

En el Ayuntamiento no estaba inscripto este solar, ni se comprobó que pagara arbitrio alguno. Fuimos una mañana. La valla estaba quitada en la parte de la derecha; sitio en el que, tres ó cuatro albañiles, construían dentro de la finca unos muros en los que se veían hiladas de pequeños bloques de piedra artificial. Preguntamos por el guarda del solar, y nos lo señalaron: estaba allí presente.

Le rogamos nos dijera el nombre del dueño, y, en su defecto, del administrador. Nos contestó que no lo sabía; que los dueños que le encargaron la guardería, hacía quince ó más años que se habían ido á Ultramar, que



después fallecieron, y que si bien tenía noticias de que aquí tenían parientes herederos, él todavía no los había visto.

Que el material allí depositado era del Municipio, tanto la piedra como unos grandes tocones de árboles, y todo esto debido á que, habiendo impuesto al solar, por falta de valla, una multa de 200 pesetas, no pudiendo él pagarlas ni pedir las á los dueños que desconocía, un señor del Ayuntamiento, sin determinar quién fuera éste, le propuso que la multa le sería condonada, y vallado el solar gratuitamente, á condición de que en él se estableciera una casilla depósito de material de obras del Municipio, y de aquí, añadió el guarda, la traída del material y su depósito, como esa obra que están haciendo los albañiles.

Y aquí termina nuestra inútil indagatoria, casi casi ridícula, y sin conocer resolución municipal alguna sobre este asunto, los dos dejamos la concejalía.

**Desmante lucrativo de un solar de la calle de Méndez Alvaro.**—Un capataz y un peón caminero, en comandita, convinieron ó contrataron con el dueño de un solar de dicha calle, esquina á otra transversal, el desmante de tierras y su acarreo, unos cuantos metros cúbicos, utilizando una cuadrilla de peones camineros, conocida por la de «inválidos», por su edad, y estar ya medio inútiles.

El Sr. Bellido, para más vigilar las obras municipales, hizo que se nombrara inspector á persona de su plena confianza; pero hete aquí que, según yo mismo vi, y declararon los obreros, este inspector pasaba algunas horas del día, mañana y tarde, conferenciando con los dos contratistas, los tres, á pie firme, viendo los trabajos de desmante y transporte de tierras de los peones camineros; y, las más de las veces, en una buena cantina existente en la indicada calle transversal.

En resumen: que comprobada la denuncia, propuse la suspensión de empleo y sueldo de los tres, y así se acordó, incoando otro nuevo expediente.

**Inspección general de todos los jornaleros del Interior y del Ensanche.**—La Alcaldía Presidencia acordó mi gestión fiscalizadora, y, en su debido cumplimiento, concurrí á todas las casillas entre siete y ocho de la mañana. Se pasó lista en mi presencia, identificando el personal yo mismo con las respectivas cédulas, cuya obligada presentación se les había avisado.

Por lo pronto, en los adjuntos á las casillas, había duplicidad de personal, singularmente entre los llamados escribientes, de los que faltaron bastantes, sin excusar su ausencia; y acordé en el acto que no se les abonara el jornal del día.

Hubo algunos Sobrestantes que, con plausible sinceridad, manifestaron que había escribientes que nunca asistían, ó pocas veces, para no ocuparse en trabajo alguno, conducta que ciertamente desmoralizaba á los jornaleros; que habían dado quejas de estas faltas de servicio á la Superioridad, sin conseguir ningún efecto, y que los mismos interesados, prevalidos de su influencia, les replicaban que era inútil pretender que asistieran y trabajaran, pues fueron nombrados al solo efecto del cobro.

Propuse la suspensión del sueldo, puesto que del empleo hubiera sido un colmo de ridículo, á cuantos no asistieran al trabajo, mientras se tramitaba el expediente general del personal de obras, cuya primera y principal diligencia era la inspección que se estaba practicando.

En guarderías de solares, de obras, de vertederos y hasta de las mismas casillas, había abusos y faltas parecidas y comprobadas plenamente en diligencias posteriores.

**Expediente general relativo á las deficiencias de los servicios y de las faltas de personal del ramo de Obras.**—La duración de este expediente alcanzó casi á un año; su volumen lo forman cientos de folios; pocos menos reúnen los de las piezas separadas; por estas circunstancias me contraeré á hacer un breve resumen de lo más saliente, en extremo sintético.



El Oficial de la Dirección de Obras, encargado de filiar las credenciales de jornaleros, y de hacer las listas de cobro correspondientes, fué el primero encartado, por probarse en las listas que él formaba ó autorizaba, inclusiones de obreros que no existían ó sólo cobraban; suplantaciones y otros cargos de tal gravedad, que propuse su separación y se pasara el tanto de culpa á los Tribunales, y también la separación de ocho obreros que no se encontraron, y algunos otros cuyos nombres no correspondían á sus credenciales.

Algo de este mismo procedimiento se irradiaba en los distritos, y algunos Sobrestantes y Capataces alcahuiteaban á obreros y hasta asentistas y Capataces impuramente nominales; cierto es que se excusaban con imposiciones superiores, porque en la Villa y Corte abundan conocidos personajes que jubilan á sus buenos servidores, á costa del Erario municipal; y por sólo este motivo propuse la suspensión de un Sobrestante, que hacía años venía consintiendo la ausencia de un Capataz, de esta clase de jubilados, con 1.500 pesetas de haber, y que tal vez contagiado por el ejemplo, procedió de igual manera con un deudo suyo, asentista nominal, con otras 1.500, ó sean 3.000 pesetas de pago á pasivos, sin tener en cuenta la probable existencia de obreros y guardas de igual especie, en el mismo distrito.

En este expediente, figuran también los encartados por denuncias tramitadas en las piezas ya relatadas; y, además del anterior Sobrestante, se suspendió de empleo y sueldo á otros dos, y uno fué desde luego separado; en total cuatro Sobrestantes; los dos primeros volvieron á sus destinos; el tercero volvió á ser colocado en otro destino del mismo sueldo, y el cuarto resultó separado definitivamente.

También propuse, y se acordó, la suspensión de empleo y sueldo á varios Capataces, obreros y guardas, que si no todos, en su mayoría fueron repuestos. A uno que se nombraba inspector de trasportes de tierras, cuyas funciones no me supo explicar, también, á mi propuesta, fué separado á pesar de darse tono de periodista, teniendo yo la convicción de que no lo era, pero sin esa convicción hubiera sido lo mismo.

Claro está que como Juez instructor, estrictamente en los casos en que se destacaba más gravedad y por la urgencia que se imponía en defensa del buen servicio del ramo de obras, proponía en el curso del expediente, suspensiones y separaciones, pero sin que esto significara la sanción de todas las responsabilidades, pues en lo actuado había muchos más encartados gravemente y algunos de más alta jerarquía, responsabilidades que mejor que yo, había de aquilatar la competencia del Sr. Concejál Síndico.

**Cómo llegan algunos expedientes á la mesa de la Presidencia para ser resueltos en las sesiones.**—No sé por qué motivo urgía el pronto despacho de un expediente, si mal no recuerdo, relativo á servicio de carruajes; no pude revisarlo oportunamente, por no estar incluído en las carpetas de expedientes del orden del día, y por esta causa, antes de empezar la sesión, estando ya sobre la mesa presidencial, lo encontré en su número de orden: encabezaba el expediente la instancia, escrita en mecanografía, pero no tenía ni firma, ni póliza del Estado, ni el timbre del Ayuntamiento; y llegó el turno de su lectura, y, cuando ya se iba á aprobar, pedí la palabra y llamé la atención del Alcalde Presidente para que viera la instancia, en tanto yo protestaba de tan notoria deficiencia, la que también molestó al Sr. Alcalde, que ordenó retirar el legajo; y subsanadas las deficiencias, se aprobó en la sesión siguiente, sin otras resultancias.

**Denuncia por malversación de los fondos municipales.**—Dos obreros de la Villa me denunciaron que en un extenso terreno, situado detrás del Retiro, lindando con un camino de Vicálvaro, propiedad de una Empresa ó particulares, donde se iba á celebrar la fiesta de inauguración de la Sociedad *Athletic Club*, estaban trabajando más de cuarenta



jornaleros del Municipio, nada menos que dos tajos que habían abandonado obras que se estaban haciendo en el Ensanche.

Y efectivamente, fui á dicho terreno acompañado del Sr. Socasa, Letrado consistorial, que actuaba de Secretario. La denuncia fué confirmada. Se levantó un acta con la relación del Sobrestante, capataces y jornaleros dedicados al transporte de tierras y nivelación del suelo, con material del Municipio, incluso una máquina apisonadora. De allí nos trasladamos á la Dirección del ramo, en donde comprobamos, por medio de volantes y comunicaciones, que todo obedecía á lo que ordenaba un señor Teniente Alcalde.

Fuí á ver al Sr. Alcalde Presidente, que se mostró sorprendido de tales obras, y hasta de la existencia de la Sociedad *Athletic Club*. Entonces le manifesté que trataba de llevar el caso á los Tribunales, y, con una corrección exquisita, me manifestó que desde luego podía hacerlo, pues él en nada había intervenido, reconociendo que el caso era insólito.

En el Juzgado de la Latina presenté la denuncia en forma, acompañada del acta que había levantado, y fué aceptada. A los pocos días me notificaron que fuera á ratificarme; así lo hice, y empezaron las declaraciones, y ésta es la fecha que ignoro el resultado.

**Mi denuncia ante el Sr. Fiscal de la Audiencia, contra los Concejales y cuantos intervinieron en la ocultación de varios delitos de estafa y falsificación en documentos públicos.**—Se puso á despacho un expediente tramitado contra un empleado de arbitrios; la Comisión correspondiente dictaminó que fuera separado de su destino, pagando las cantidades estafadas, y se pasara el tanto de culpa á los Tribunales.

Un señor Concejál é ilustre Letrado criminalista, hizo defensa fogosa del encartado, para concluir pidiendo conmiseración, á tal extremo llevada, que propuso la reducción de la pena á quince días de suspensión de empleo y sueldo.

Se trataba de varias falsificaciones comprobadas pericialmente y otras tantas estafas de unos cuantos cientos de pesetas. Por entonces sufrían condena en la cárcel dos ó tres obreros por el robo de doce losas depositadas en un solar de la calle de Ceres. Ante el contraste de uno y otro caso, y aunque no pensaba intervenir en este asunto, pedí la palabra impulsivamente y apostrofé al mantenedor de la propuesta, por parecer sustentar el criterio de dos justicias: una, para la blusa, y otra, para la levita; dualismo que no debe existir, y, de haberlo, en este caso, sería para más agravar la sanción penal del empleado, más ilustrado y con más recursos que un hambriento obrero, como los que estaban presos por el robo de doce losas, unas 50 pesetas.

Manifesté que lo propuesto á favor de dicho empleado, no podía ser acordado, sin incurrir en el delito de encubrimiento, que estaba obligado á perseguir el Sr. Fiscal, por ser un hecho público; que yo daría mi voto en contra; pero si el acuerdo era en esa forma absolutorio, á pesar de mi voto en contra, éste no me relevaba de responsabilidad de encubridor, puesto que conocía el delito y no lo denunciaba, y anuncié que haría mi denuncia ante el Sr. Fiscal de la Audiencia.

Menos yo, García Quejido y Barrio, los demás Concejales votaron por que no se pasara el tanto de culpa á los Tribunales. A la sesión siguiente, y antes de aprobar el acta, manifesté que aún era tiempo de volver sobre el acuerdo, antes de aprobar el acta y de que fuera firme; pues, de lo contrario, cumpliría mi palabra presentando la denuncia. No fuí oído; se aprobó el acta, y en la tarde del mismo día, presenté mi denuncia en la Fiscalía de la Audiencia, siendo aceptada.

De esta denuncia no sé más que el empleado fué procesado, y que al cabo de cierto tiempo transcurrido, se sobreseyó la causa, y, según mis noticias, ha vuelto á ser colocado en el Ayuntamiento, á pesar de que en el dictamen se proponía su separación definitiva.



Y con éste son ya bastantes los casos en los que, suspendido el expediente administrativo, por la intervención judicial, ya no se tiene en cuenta más que la resultancia del procesamiento; y, si es sobreesfido, se prescinde del expediente, que ya no se ultima, como si una falta que no es delictiva, no pudiera ser grave y bastante para separar á un funcionario de su destino, administrativamente.

**Empresa ó particulares que explotan la ocupación de las vías públicas.**—La sección de la calle de la Corredera Alta, confrontada con el mercado de San Ildefonso, está casi reducida á la mitad de su anchura, y, cuando hay vallas ó andamios, casi se imposibilita el paso de los carros de tránsito.

La acera lindante á la plaza, que hace muchos años se veía libre y por ella se transitaba, hoy sólo se ve en las entradas de la plaza; y no sólo la acera, sino también la calle, en más de un metro, está ocupada por los puestos, que, como los trabajos de zapa, ganan terreno de año en año.

La plaza de San Antón, en la calle de Augusto Figueroa, construída por el mismo estilo y poco más ó menos en la misma época, sus puestos no invaden la calle ni la acera, cierran sus huecos puertas metálicas, y el porqué de tan notoria diferencia no he podido desentrañarlo oficialmente, ni tampoco si por este usufructo cobra algún impuesto el Municipio ó lo cobran particulares, noticia que he oído varias veces, sin que se me haya desmentido.

**Coches y carros de particulares y caballos á pupilo en el corral de la Villa de Santa Engracia.**—Me denunciaron que una Empresa y particulares encerraban caballos y vehículos en una dependencia municipal de Chamberí; hablé con Barrio de la denuncia, y acordamos entrevistarnos con el Teniente Alcalde del distrito, para que nos acompañara á girar la visita de inspección, por la noche, en el corral de la Villa de Santa Engracia.

Comprobamos la denuncia; allí se encerraban varios carros de una Empresa contratista del Ayuntamiento, un coche de reparto de productos y dos particulares, y además un caballo y varias mulas; todo ello á expensas del Municipio.

El Teniente Alcalde Sr. Aragón, suspendió en sus funciones al guarda, un tullido, un inválido, y se formó el obligado expediente, del que no conozco las resoluciones del Síndico.

**Única recepción de materiales á que asistí.**—Nombrados por la Alcaldía Presidencia el Concejal D. Antonio Piera y yo, para intervenir en una entrega de materiales en el almacén del Paseo del Rey, tuvimos la mala suerte de rechazarlos en casi su totalidad, por deficiencias que contrastaban con sus altos precios y condiciones estipuladas, y á este objeto sólo citaré que, entre otros diamantes para seccionar cristales, á precios corrientes, vimos uno cuyo coste era de 80 pesetas, ¡todo él una alhaja con un brillante!

No volví á ser citado para más recepciones: ésta fué la primera y la última.

**El negocio redondo de mi rehabilitación profesional.**—Después de varios años de tramitación del expediente, incoado á mis instancias reiteradas, en 4 de Febrero de 1882, y resuelto por el Ayuntamiento en 24 de Noviembre de 1884, postergándome, puesto que, de Médico de número me hacía descender á supernumerario, ocupando el número último; después de su extravío, de otras incidencias y de rehacerlo, la Diputación provincial en pleno, en 7 de Julio de 1903, acordó mi rehabilitación profesional en el destino de Médico numerario, con la antigüedad que me correspondiera, dejando sin efecto mi cesantía, por el principal fundamento de no haber sido oído en el expediente, según previene la ley de Sanidad y el reglamento de Titulares; y, además, también, por estar probado en el expediente que me fué concedida licencia por enfermo, sin sueldo alguno, pues lo disfrutaba el comprofesor que me suplía en el ser-



vicio, y, que llegado su término, pedí una prórroga, acreditando que continuaba en mal estado de salud, mediante un certificado de un compañero Médico.

Este fallo de la Diputación provincial de 7 de Julio de 1903, tenía carácter ejecutivo, y en su cumplimiento debí ser repuesto en mi destino. Pero este fallo fué comunicado por el Gobierno civil en 28 de Abril de 1904; ¡nueve meses más tarde! según consta en el acta de la sesión del Ayuntamiento de 6 de Mayo de 1904, y en lugar de acordar que se me pusiera en posesión de mi destino, á propuesta de dos señores Concejales «se acordó interponer contra la citada providencia gubernativa los recursos legales que procedieran, pasando á este efecto el asunto á los señores Letrados consistoriales». (Particular del acta citada, publicada por acuerdo del Ayuntamiento: *Vindicación profesional de D. Dio A. Valdivieso y Prieto, en su expulsión del empleo de Médico numerario del Cuerpo de Beneficencia Municipal de Madrid, por supuesto abandono de destino*. Madrid. Imprenta Municipal, 1911.—Folleto en 4.º de 22 páginas.)

El Ayuntamiento anunció su recurso contencioso-administrativo, y se publicó su admisión en el *Boletín de la Provincia*, núm. 214. En 11 de Mayo de 1904, se alzó ante el Ministro de la Gobernación, recurso que no debió interponerse ante dicho Ministro ni por éste admitirse, porque ya se había declarado incompetente en 1.º de Octubre de 1901, y, no obstante, el Ministro revocó el acuerdo de la Diputación, que anulaba mi cesantía, en todos sus efectos, invocando «los deberes de alta inspección» en Real orden de 2 de Enero de 1905. Mi Letrado interpuso recurso contencioso, consiguiendo de la Sala tercera del Supremo la declaración de nulidad de la Real orden recurrida, por incompetencia de dicho Ministro en 22 de Octubre de 1906.

En 29 de Julio de 1904, dos meses después del recurso ante el Ministro de la Gobernación, el Ayuntamiento, además, formuló el pleito contencioso ante el Tribunal provincial, no pasando este último del trámite de pedir el expediente, trabado al recurso de alzada, que seguía tramitándose, quedando el pleito en suspenso hasta 22 de Octubre de 1906, ¡más de dos años!, fecha en que fué revocada la Real orden fundamentada en «los deberes de la alta inspección!!»

A pesar de la enemiga de unos cuantos mangoneadores municipales y de sus procedimientos jesuíticos, la mayoría de los Concejales no me era adversa, y entre ellos tenía espontáneos defensores que conocían mi calvario, y algunos muy buenos amigos; así es que en la sesión en que se presentó á despacho mi asunto, para allanarse ó proponer el pleito contencioso, el Concejo estaba propicio á someterse á la resolución provincial; mas, un señor Concejal, momentos antes de la votación, aseguró que yo no había sido nunca Médico de número, según informe que tenía escrito en una hoja repartida á los señores Concejales por el Negociado de Beneficencia, hoja que se me entregó por un Concejal amigo; Negociado en que también había sufrido extravío mi expediente profesional, y en el que, al parecer, no existía más dato que el transcrito á la hoja de que «no había sido Médico de número». ¿Pero no existían las actas de las sesiones de la Comisión de Beneficencia, con mi propuesta, y las del Ayuntamiento, en que fuí nombrado supernumerario gratificado, y después de número? ¿No constaba en el escalafón del Cuerpo de Beneficencia? ¿No constaban mis cobros en las nóminas? ¿No existía en la Corporación el compañero que me suplió en mi servicio de Médico de número?

Todo esto existía y constaba; es más, ¿por qué no decirlo? D. Alvaro de Blas, como yo, pertenecía y sigue perteneciendo al mismo Cuerpo médico; si no directa, indirectamente, por referencias, me conocía, ¡y él fué el portavoz del Negociado de Beneficencia!

Ante tan rotunda negación de que yo hubiera sido Médico de número, más autorizada por ser quien la decía otro Médico, igualmente del Cuerpo Facultativo de la Beneficencia municipal, sorprendidos los Concejales, sin



tiempo para informarse, impulsivamente, accedieron á la petición del señor De Blas y otros dos Concejales, para que se recurriera y pasara el asunto á informe de los señores Letrados consistoriales.—Sesión de 6 de Mayo de 1904, ya citada.

Al tener yo noticia de suceso tan insólito, fuí á la Casa de la Villa y presenté al Sr. De Blas los oficios de concesión de licencia y prórroga por enfermo, el nombramiento de Médico de número y el correspondiente título, con la toma de posesión y hasta la comunicación en que se me daba de baja, á propuesta del Inspector del Cuerpo, en sesión de 3 Septiembre de 1881, acordada por el Concejo en 5 del mismo mes y año—no he podido encontrar la sesión en que se concretó el acuerdo—y comunicada el 15 de ídem íd.

En sesión de 22 de Julio de 1904, en vista de mi rectificación, que tomó estado municipal, el Sr. De Blas reconoció el error cometido y el Ayuntamiento propuso, y la Comisión aceptó, la retirada del expediente para su nuevo estudio y dictamen.

Del 22 de Julio, viernes, al viernes 29 del mismo mes, siete días, no había tiempo hábil para nuevo estudio, nuevo dictamen é interponer el recurso, puesto que, en la citada Comisión, no podía darse vista de la vuelta del expediente hasta el 27, miércoles, día en que celebra sus sesiones, de once y media ó doce á una y media ó dos, horas en que ya estaba impreso y repartido el orden del día de la sesión del Ayuntamiento del 29, pues deben conocerlo cuarenta y ocho horas antes los señores Concejales; orden del día que yo vi el citado miércoles, sin que en él constara el enunciado correspondiente á este asunto, precisamente cuando estaba reunida la Comisión de Beneficencia en que debía darse vista del acuerdo, sin carácter de urgencia, para nuevo dictamen, que implicaba el desistimiento del anterior y consecuentemente del recurso contencioso, por quedar desmentida la mala voz en que se fundara, pues, de lo contrario, sabido que el plazo expiraba el mismo día de la sesión próxima, los señores Concejales hubieran aprobado el anterior recurso, en lugar de acordar su vuelta á Comisión para *nuevo dictamen*.

Llegué á tener confianza de que éste sería el trance último del calvario que recorrí durante veintitrés años; tanta confianza que, al leer en la prensa el resumen de aquella sesión, para mí muy célebre, y ver en ella que se trató mi asunto y que se acordó el recurso, momentáneamente lo achaqué á error, á todo, menos á que fuera cierto, porque la noticia me parecía la realización de un imposible. Mas poco á poco se iba entenebreciendo mi optimismo, recordando la forma absurda é ilegal de mi separación por supuesto abandono de servicio; que todavía no había sido repuesto en mi destino á pesar del fallo ejecutivo de la Diputación provincial de 7 de Julio de 1903; recordando otras muchas incidencias y accidentes absolutamente inverosímiles.

Pero la Casa de la Villa y Corte parece ser la casa de los milagros, pues sólo por uno muy excepcional es posible admitir el fenómeno de que antes de las doce del día 29 de Julio del año 1904—según certificación de la Secretaría de la Audiencia, que obra en autos—; día 29 y hora en que se estaba celebrando la sesión de referencia, ya estuviera presentado el recurso desechado en la sesión anterior del 22 del mismo mes; recurso al que se acompañaba nada menos que la precisa y fundamental certificación municipal del acuerdo del Ayuntamiento, además del escrito del recurso, etc., etc.

Confieso sincera y lealmente que el suceso me desconcertó, á tal extremo, que dudé de la integridad de mis facultades intelectuales. Me constaba que mi asunto no se enunciaaba en el orden del día, y que por tanto no podía ser objeto de acuerdo; y, además, que muy pasadas ya las doce, no se había hablado de mi expediente. Mas, aunque por un instante se supusiera que se tomó el acuerdo, al empezar la sesión, después de las diez y media, de este acuerdo tenía que extenderse certificación, comunicarlo



al Sr. Decano de Letrados, y éste á su vez trasladarlo al de turno para hacer el escrito, y, finalmente, entregar la documentación al Procurador que debía presentarlo en el Registro de la Audiencia, antes de las doce, como se entregó según la certificación citada.

Fuí á ver á mi querido amigo y notable Letrado D. Luis Miller y Baidillo, de quien soy deudor de muchos y buenos favores en ambos conceptos; ya conocía el acuerdo y había visto el recurso; como amigo procuró tranquilizarme, dándome ánimos; y, como Letrado, disuadirme de cuanto yo veía como una realidad incontrastable, la que negaba ante el hecho de haber visto el recurso en forma, negando la posibilidad de que se fundara en una falsedad tan grave, una acción litigiosa de tanta importancia y transcendencia; y, en definitiva, que él vería los libros de actas y cuanto fuera necesario á este extremo.

Yo no iba al Ayuntamiento porque todas las puertas se me cerraban y hasta veía en algunos de la Casa rostros de ironía. Se me recibía despectivamente, y hasta en malas formas. Prudentemente, pues, me declaré en retirada, sin poder concretar en su origen mis primeras informaciones. Mi Letrado, con motivo de ir á otros asuntos á las oficinas municipales, intentó ver el libro de actas de sesiones del Ayuntamiento y el de las de la Comisión de Beneficencia, y no pudo conseguirlo. Transcurrieron meses y años, y el Tribunal provincial contencioso, en 17 de Julio de 1908, revocó el fallo de la Diputación provincial de reposición, confirmando el acuerdo municipal de mi cesantía; y en 29 de Diciembre de 1909 confirmó esta sentencia la Sala tercera del Tribunal Supremo.

Fuí elegido Concejal por el Distrito de Chamberí, en Noviembre de 1909; en 1.º de Enero de 1910, tomé posesión del cargo. Fuí al Ayuntamiento con el firme propósito de cumplir con mi deber, en justa reciprocidad de la confianza depositada en mí por mi partido, mis correligionarios conjuncionistas y todos mis electores. Como en mi asunto tenía indicios de haberse cometido irregularidades, esperaba la ocasión de investigar lo sucedido en sus orígenes. Supe esperar, pensando cuerdateamente que, sólo á mi instancia personal, si es que algo irregular existía, los mismos interesados en ocultarlo á todo trance, evitarían que yo lo comprobara. Casi dos años transcurrieron hasta que se presentó la ocasión propicia. En sesión de 21 de Julio de 1911, al discutirse un asunto del personal de Beneficencia, fuí aludido por otro compañero Concejal y Médico, que extemporaneamente, aunque para mí fué oportunísimo, me llegó á increpar con tergiversadas informaciones sobre mi ingreso, mi estancia y mi separación del Cuerpo facultativo de Beneficencia municipal.

Le contesté con energía, más que en mi defensa, en la de la clase médica, que no debe consentir que ningún profesor titular se le separe sin motivo, sin formarle expediente y sin oírle en él, cumpliendo los preceptos legales; y esto que ocurrió conmigo, me tenía que ser más sensible por estar haciendo esta campaña, desde el año 1880 hasta el 1900, en mi revista semanal, *El Jurado Médico Farmacéutico*; y este principal fundamento de toda mi defensa, que hasta entraña honorabilidad, prestigio para la clase, en nada se tenía presente por algunos Médicos; mas todo en este mundo parece que tiende á compensarse, y compensado fuí de mi amargura, consiguiendo que el Sr. Alcalde Presidente ordenara en 23 de Septiembre de 1911, que me fueran facilitados los particulares conducentes á mi objeto, en los Negociados de Actas y Beneficencia.

Mi primera diligencia fué revisar el libro de actas de sesiones, para ver testimoniado oficialmente lo ocurrido en la sesión de 29 de Julio, por mí llamada célebre; en cuya acta correspondiente, consta que, después de la una de la tarde, minutos antes de terminarse la sesión, de la que ya se habían ausentado bastantes Concejales, de los 25 que á ella concurrieron, abandonó la presidencia el Sr. Alcalde, y dice el acta textualmente, «que después de ocupada la presidencia por el Sr. De Blas, el Sr. Presidente (Sr. De Blas) dispuso se diera cuenta de un dictamen de la Comisión 5.ª»



(Beneficencia) (el mismo retirado en la sesión anterior, faltando al acuerdo de *nuevo dictamen*, que no pudo hacerse en la sesión de dicha Comisión del 27, miércoles); «que AUNQUE NO FIGURABA EN EL ORDEN DEL DÍA» (infracción del art. 103 de la ley Municipal y de la Real orden de 15 de Febrero de 1887 que declara nulo el acuerdo) «era de suma urgencia, próximo á expirar el plazo para formular recurso de alzada (contencioso) en el asunto.» ¡Próximo á expirar el plazo! ¡próximo á haber expirado!, puesto que expiró á las doce y ya era la una y media. Sin que se votara la urgencia, se verificó la votación del dictamen; de los 25 Concejales que asistieron á la sesión, 11 votaron por el recurso, más el Presidente accidental y momentáneo Sr. De Blas 12, y 4 contra él. Acto seguido el señor Alcalde, Marqués de Lema, volvió á ocupar la presidencia, y después de exponer un asunto de trámite, á los pocos minutos levantó la sesión, que de cierto confirmo de célebre.

Reclamé el libro de actas de Sesiones de la Comisión de Beneficencia, para ver lo que se había acordado respecto al dictamen del recurso devuelto por el Ayuntamiento; leí varias veces y con gran detenimiento el acta de la sesión del 27 de Julio de 1904, y ni siquiera constaba la devolución de mi expediente y su nueva entrada, para otra vez dictaminarlo; nada, ni la más leve referencia. Después de ésta y otras indagatorias, solicité que se me librasen certificaciones de aquellos particulares que convenían para más facilitar la revisión de mi expediente, y para las acciones que yo pudiera ejercitar en mi defensa. Recibí los documentos solicitados, y, al leerlos, me encontré con una sorpresa inesperada: en la copia del acta de la sesión de 27 de Julio de la Comisión de Beneficencia, leí un párrafo, que yo no había leído en el original del acta. Inmediatamente reclamé el libro donde estaba escrita, para su cotejo, y quedé asombrado al leer el nuevo párrafo del certificado, escrito con tinta fresca, en el margen del folio que se respeta en blanco para la lista de los Sres. Concejales asistentes, y, en ese párrafo ¡precisamente! se hablaba de mi asunto, y aparece acordado reproducir el dictamen en pro del recurso rechazado por el Ayuntamiento, acuerdo escrito en 1911, para ser retrotraído á 1904, sin salvedad alguna, ni consentimiento, porque no podía ser, de ninguno de los señores Concejales que entonces intervinieran en este asunto, algunos ya fallecidos. Este libro de actas no estaba foliado; en el Registro general se folió.

Fuí á Secretaría general, protesté del hecho, dije que era caso de llevar el libro al Juzgado de guardia, pero por lo menos suspender en sus funciones al Jefe del Negociado; trataron de disuadirme de tal idea, y quien podía me prometió que lo trasladaría á otra oficina. Se abrió sumaria información, y en ella declara «que efectivamente, al notar en el acta de la sesión celebrada en 27 de Julio de 1904, que se había omitido el acuerdo» ¡después de más de siete años!, «no tuvo inconveniente alguno en estampar en nota marginal, tomándolo del dictamen de la Comisión 5.<sup>a</sup>, etc.

Además de esta adición en un acta, á los siete años de ser escrita y sin más razón que el *porque sí*, pues su recuerdo tanto monta, del Jefe del Negociado, el Archivero de la Villa, en virtud de haber solicitado yo revisar el expediente reconstituido, y pedir el traslado de algunos particulares, entre otros remitió el que sigue: «En la nota personal del Sr. Valdivieso, folio 47, las líneas 15 y 16 están raspadas y sobrescritas, y como se refiere el texto al primer ascenso, que fué el de Médico *supernumerario gratificado*, es de suponer y así parece leerse, que éste fué el concepto primitivo, quedando sin constar el segundo ascenso á Médico *tercero*, omisión que pudo ser el origen de la misma omisión cometida en la Nota del Negociado, si se guió tan sólo de estos datos (!), pero que vista la omisión, después de causar sus efectos y determinar los recursos del Sr. Valdivieso, se raspó lo escrito primeramente y se escribió: «fué ascendido á Médico tercero con el haber anual de 995 pesetas», y lo prueba porque la raspadura y lo sobrescrito no se salvan al final, en que se lee: «Entre líneas—y nombramiento de los Profesores—los—» Todo vale.»



Mi letrado vió en estos datos, documentados oficialmente, algo de tal gravedad, que me dijo que había materia penable y fundamento para entablar querella criminal por falsedad en documentos públicos; y que resuelta en justicia la causa criminal, la revisión del pleito contencioso se imponía; sería un hecho y un éxito. Desde luego entabló la querella contra los que al parecer resultaban responsables. El Sr. Juez instructor la admitió, y después de algunos meses dictó un auto en 23 de Junio, de terminación, declarando que no había responsabilidades para los que acusábamos. Se pidió reforma y fué denegada. Acudimos á la Audiencia, y este Tribunal revocó el auto de terminación del sumario; que éste se devolviera al Juzgado para la práctica de las diligencias pedidas, y que eran: reconocimiento pericial del acta de la Comisión de Beneficencia, para precisar la diferencia de años del escrito del acta al de la nota marginal, lo que constaba ya en autos, por declaración del Jefe de Negociado; y de las raspaduras y sobrescritos de mi Loja personal, obrante en el expediente reconstituído, diligencias que en todo me fueron favorables. No obstante, el Tribunal superior sobreseyó *provisionalmente*, lo que á mi profano juicio implica la existencia de falsedad en documentos públicos, aunque no aparezcan los responsables del delito; pero en esos documentos se fundó el recurso contencioso, ¿por qué no poder instar yo su revisión ante el Tribunal Supremo?

El Jefe del Negociado ni fué suspendido, ni trasladado, ni siquiera se le formó expediente, continuando su despacho como si nada hubiera ocurrido, al extremo de que, siendo yo Vocal de la Comisión de Beneficencia y actuando él de Secretario, al tratarse en algunas sesiones del expediente de mi rehabilitación, yo abandonaba la Comisión y él seguía, sin abstenerse de intervenir en mi asunto, claro está que con tan buena intención, que un compañero me avisó de lo que ocurría, y, prevenido ya de ello, en la primera sesión en que se iba á tratar de este asunto, al levantarme para irme, le recusé y rogué á la Comisión que fuera suplido en sus funciones por otro empleado del Negociado.

Al recusarle manifesté que lo hacía como Vocal, en contra del Secretario, que debió abstenerse de entender en mi expediente, porque existía entre los dos antigua enemistad, pues hacía años me citó á juicio de conciliación por injurias inferidas en una noticia de mi revista, en el que no hubo avenencia; y, á la sazón, mi Letrado había entablado querella criminal por falsedad en documentos públicos, de la que podían resultarle responsabilidades. Se retiró de la Comisión, y yo también. A los pocos días me citó á juicio de conciliación; no hubo tampoco avenencia, y también pagó las costas. Pero en fines de Diciembre, cuando sólo días faltaban para terminar en mis funciones edilicias, presentó una querella por injuria al Juzgado de la Latina, que fué aceptada por auto de 30 de Diciembre; en la noche del mismo día 30 apareció en *La Correspondencia de España* y otros periódicos una noticia que decía poco más ó menos: «El Jefe del Negociado de Beneficencia del Ayuntamiento ha presentado querella criminal por injuria, en el Juzgado de la Latina, contra el Concejal republicano don Dío A. Valdivieso.» Hasta el 13 de Enero de 1914, en que fuí citado al Juzgado, no tuve conocimiento judicial de la querella. Allí me notificaron la declaración de procesado, que al día siguiente depositara 2.000 pesetas, quedando obligado á presentarme quincenalmente. Mi Letrado presentó escrito pidiendo reforma, y por otro auto de 9 de Febrero, se reformó en todas sus partes el de 30 de Diciembre.

¡Y he aquí por dónde yo no puedo evitar que digan que soy un Concejal que salí procesado del Ayuntamiento!

Por el fallo de la Diputación provincial de 7 de Julio de 1903, que tiene carácter ejecutivo, debí ser repuesto en mi destino, hasta el 12 de Abril de 1909 en que se me notificó la sentencia del Tribunal Supremo, en la que se declara firme mi cesantía. En ese interregno elevé al Sr. Gobernador civil cuatro instancias y recursos de queja. Esta misma autoridad



ordenó en 8 de Octubre de 1904 que, sin excusa alguna, me diera posesión de mi destino el Ayuntamiento. Los Letrados consistoriales, en dictamen de 7 de Noviembre, «entienden que debe acordarse el inmediato cumplimiento de lo acordado y ordenado por el Sr. Gobernador civil», y, finalmente, desacatando la providencia del Tribunal provincial de 29 de Octubre de 1904, consiguiendo á un escrito del Letrado consistorial, «de no ha lugar á suspender la reposición del Sr. Valdivieso».

Estos datos constan en el expediente reconstituido, y, además, otros recursos de queja por extravío del expediente primitivo de mi cesantía y del profesional. El recurso de queja por extravío de este último, se despachó con un *visto*, que obra al folio 25 del reconstituido, y dice así: «No acompañando justificante alguno de la denuncia que se formula, ni causado estado en ningún caso los referentes particulares á que se alude, vengo en declarar vista la precedente instancia.—*Lema.*»

¡En los folios anteriores se declara el extravío de dichos expedientes!!

Un Concejal socialista, al estarse haciendo los presupuestos del ejercicio de 1914-15, propuso la creación de una plaza de Médico Asesor de la Comisión de Reformas Sociales, con el haber anual de 4.000 pesetas, sueldo y categoría de los Jefes de las Casas de Socorro.

Ya estaba yo rehabilitado, y acordada la toma de posesión en mi destino en 1.º de Enero de 1914. Por mi antigüedad en el Cuerpo de Beneficencia municipal, en el que ingresé de Médico supernumerario en Diciembre de 1872, ascendí á gratificado en 1879, y en 6 de Octubre de 1880 á Médico de número, en cuya escala, igualmente que en el escalafón general, debo ocupar un lugar entre los cuatro ó seis primeros números, en categoría de Jefe Decano de Casa de Socorro, cargo en el que debía ser repuesto en 1.º de Enero de 1913.

Algunos compañeros de Corporación, se inquietaron por mi reingreso, invocando que les retrasaba su ascenso, sin tener en cuenta lo injusto del argumento, pues cuantos me sucedían en el escalafón general, en virtud de mi vacante, ascendieron meses antes á las categorías superiores, lo que no hubiera sucedido al no ser separado indebidamente ó repuesto en mi cargo, á mis primeras gestiones. No obstante, el Sr. D. Luis Ortega Morejón y otros comprofesores, recurrieron contra el acuerdo municipal que me rehabilitaba, para que no se me incluyera en el escalafón del Cuerpo ni se me diera posesión del destino de Jefe de Casa de Socorro.

En vista del recurso, el mismo Concejal socialista y otros más, propusieron la solución conciliadora de que fuera yo designado para Médico Asesor de la Comisión de Reformas Sociales, de igual haber y categoría que la plaza de Jefe de Casa de Socorro, y que, con esta plaza, que en lo sucesivo subsistiría en el Cuerpo de Beneficencia, ingresara yo en el escalafón, ocupando el lugar que me correspondiera; criterio que prevaleció, y aunque coincidió con mi salida del Concejo una vacante de un Jefe Decano, ésta se cubrió, puesto que de hecho yo ocuparía la de Médico Asesor de Reformas Sociales.

Así el asunto, en primeros de Enero de 1914, fuí á la Secretaría general á presentarme y preguntar qué día estaba señalado para la toma de posesión de mi destino. Me dijeron que no lo sabían, pero que esto no importaba para que se me inscribiera desde principio de año; que el retraso dependía de la adaptación de los nuevos empleados y de los ascendidos. Esto de la adaptación, no me convenció, por ser yo el designado y el empleo técnico.

Sin dejar de presentarme frecuentemente en el Negociado de Reformas Sociales, llegó el mes de Mayo y fuí citado para la toma de posesión, la que efectué en 11 de dicho mes y año, confiando en que se me daría la efectividad desde 1.º de Enero. Mas no fué así; no se retrotrajo mi toma de posesión á esta fecha, como se venía haciendo con otros empleados. Em-



pecé á cobrar mi sueldo desde 11 de Mayo. Solicité que, en cumplimiento del acuerdo municipal, se retrotrajera este acto á 1.º de Enero, que desde esa fecha me abonaran mis haberes consignados en el presupuesto; y, también, para que no resultara lesionado en mis derechos pasivos, aménorando la antigüedad en mis servicios profesionales, en más de cuatro meses; y, en definitiva, de no pagarme los atrasos (más de 1.400 pesetas), que se me computaran dichos meses como servidos, en mi expediente. Esta petición prosperó. De los haberes, ni un céntimo.

Después de mi instancia desatendida, transcurridos ya dos ó tres meses, otros empleados aún no *adaptados*, entre otros, los ascendidos en el Negociado de Instrucción Pública, solicitaron se les pagara la diferencia de los sueldos de los destinos que tenían, con la de los nuevos á que ascendieron. En Noviembre se acordó retrotraer su toma de posesión á 1.º de Enero, y que desde este día se les abonaran las diferencias reclamadas.

¿Cómo se explican tan opuestos procedimientos en un mismo asunto? Para que los que me lean tengan un indicio más, para explicárselo, tomen nota de este dato: Se consignó en el presupuesto de 1916, aprobado en fines de 1915, cuando estaba ultimando esta reseña, el aumento de 1.000 pesetas de sueldo, á las 4.000 que cobraban los diez primeros Jefes de Casa de Socorro, ó sea, que disfrutaran 5.000 pesetas anuales de sueldo. Yo, colocado en el lugar que me corresponde en el escalafón, del 4.º al 6.º, según el acuerdo del Ayuntamiento, tengo derecho á ese aumento, y al terminar las presentes cuartillas mi información no va por ese camino.

¿Cómo puede explicarse que muchos empleados municipales, separados por graves faltas administrativas, que entrañaban robos, estafas y falsificaciones, hayan sido repuestos, al año ó dos años, algunos cobrando los atrasos, y que yo, después de treinta y dos años de incesantes reclamaciones y expedientes, todavía no ocupe el lugar que me corresponde en el escalafón del Cuerpo facultativo de Beneficencia, del que fui separado, por supuesto abandono de servicio, que á la sazón no prestaba, en virtud de licencia por enfermo, y, en definitiva, después de declarar el Ayuntamiento QUE HABÍA SIDO SEPARADO INDEBIDAMENTE?

*¡El negocio redondo de mi rehabilitación va resultando puntiagudo!!!*

## Deducciones de mi actuación edilicia

Durante el cuatrienio de mi concejaldía, conocí los siguientes Alcaldes Presidentes de Real orden: Señores Aguilera, Francos Rodríguez, Vicenti, Jiménez y Vizconde de Eza.

Estos señores Alcaldes Presidentes, todos ellos políticos, extraños á la Corporación municipal, despojada de la autoridad que en ella delegaron sus electores, para elegir á su vez quien ha de presidirlos, representando la mayoría que los votara, y cumpliendo con la voluntad popular y democrática, con sus cambios son perturbadores de la buena marcha de la Administración municipal, mecánicamente obstruccionistas del despacho de asuntos, aplazando las tramitaciones, suspendidas muchas de ellas en su curso, mientras las estudian y conocen y se adaptan ó no á ellas, ó de hecho las abandonan, porque su criterio es contrario á los que les precedieron en la Alcaldía.

Si en estos señores Presidentes del Ayuntamiento, nombrados de Real



orden, concurriese la circunstancia de ser también Concejales, aunque sería igualmente atentatorio al fuero edilicio de elegir al que les presidiera, se evitaría mucho ó todo de cuanto sucede con ese trasiego de Alcaldes, pues, como Concejales, estarían al corriente del despacho de asuntos, conocerían al personal y procederían con criterio propio, y no con el ajeno de los empleados con los que tienen más contacto y suelen ser los que asesoran á estos señores políticos, que, seguramente, allá en su conciencia, al verse en el sitio presidencial, sin poder intervenir en las votaciones, no sólo se sentirán extraños ó intrusos en el seno del Concejo, sino también, si conservan alguna susceptibilidad, sentirán en su rostro el calor del sonrojo, al considerar que ostentando la representación de la Corporación popular, no tienen ni un sufragio del pueblo.

—Tomé posesión del cargo de Concejal, preocupado por no crearme con aptitud bastante, si había de corresponder la constitución del Ayuntamiento, á los grandes y complejos intereses de la Metrópoli. Creía encontrarme en los escaños del Concejo con personalidades de lo más distinguido de la Villa y Corte, en el concepto de competentes en industria, comercio, banca, ciencia, letras, etc. Esta fué mi decepción primera.

¿Causa de esto? Reflexioné, y á mi juicio conseguí explicármelo. Al vecino madrileño, como á los de las grandes poblaciones, se le detenta en parte el derecho á elegir á todos nuestros Concejales, por convenirle así al presente régimen. Las diez Tenencias alcaldías, compartidas en otros tantos distritos, son auxiliares del Ayuntamiento, dependencias, y no tienen condición alguna municipal orgánica. Hoy son diez, como ayer fueron ocho ó seis, y como pueden ser mañana doce ó quince los distritos. Pero aunque no sea más que considerar que cada Concejal no sale elegido más que por la muchas veces supuesta ó suplantada mayoría de electores, de un distrito, que viene á ser, en total, una décima del censo electoral de la población, de ahí que los Concejales elegidos, por sólo la mayoría de una décima, que desde luego y por lo menos, puede reducirse á una *vigésima*, descontando los que no votan y los que votan en contrario, no han sufrido la selección y el depuramiento de los candidatos, como á buen seguro lo hubieran sido interviniendo todo el cuerpo electoral y no, á lo más, una *vigésima*.

Este sistema arbitrario es el causante de que lleguen á ser Concejales los caciques de los distritos, ú otros logreros políticos, cuyos nombres no conoce el resto del vecindario y menos sus condiciones y aptitudes. Y, por si esto fuera poco, se da el caso en muchas ó todas las elecciones, que por un distrito se proclame Concejal á un candidato que alcanza unos mil votos (con muchos menos lo han sido), mientras candidatos de otros distritos quedan en estado de merecer habiendo conseguido dos ó tres mil sufragios. O, más claro: mil electores, consiguen que triunfe su candidato, y otros dos ó tres mil, de la misma población y censo, no logran su representación en el Municipio. ¿Continuará prevaleciendo sistema tan absurdo?

—El personal del Ayuntamiento y dependencias, en su gran mayoría, cumple con sus deberes, pero muchos de los servicios son deficientes y lentos en sus complejas tramitaciones, por la mala organización de sus muchos negociados y direcciones. Sobre estado mayor, que está bien retribuido, con relación á los demás empleados, cuyas escalas inferiores tienen unos haberes ínfimos. La carestía de subsistencias, viene siendo un proceso lento progresivo, aunque ahora alcanza más intensidad con la desdicha humana de la guerra europea. Mucho antes se venía haciendo imposible la vida de las clases media y obrera, en la Villa y Corte. Los sueldos y los jornales no corresponden al presupuesto más modesto de una familia á cubrir sus primeras necesidades. Se impone el aumento de sueldos y jornales.

—La ley llamada de Mellado, por la que se prohíbe la reelección de Concejales, no evita lo que con ella se pretende evitar, ni siquiera en la apariencia, pues al Concejal no reelegible, le suceden y reemplazan el pa-



dre ó el hijo, hermano, pariente ó deudo ó consocio, continuando sus mismas gerencias de gremios ó agencias de negocios, de contratas, etc., etc., para proseguir haciendo del Municipio granjería. Esta ley resulta, pues, contraproducente y merma en mucho ó en todo la efectividad de las gestiones edilicias. Así que transcurre el primer bienio, contra sus iniciativas, empieza el sistema del aplazamiento, multiplicando los trámites, hasta que expira el bienio, hasta que cesan los *usías transitorios*, á la vez que sus iniciativas van al cesto de papeles, *precisamente porque no pueden ser elegibles*. No hay Concejal que, en el año último, no advierta, y hasta le moleste, el cambio despectivo que se nota en el trato de algunos altos empleados.

La Administración municipal, en los gastos, resulta despilfarradora; los errores en las obras y otros proyectos, paternalmente los subsana con el haber de su Erario, sin que nunca haga efectivas las consiguientes responsabilidades. En mucho lesiona sus intereses, en los gastos; pero mucho más aún en los ingresos: las corrientes recaudadoras no entran íntegras en el cauce que las lleva á la Caja, por mala organización, no tener clasificadas las industrias, ni siquiera disponer de una buena estadística. Mucho de esto sucede con las licencias de obras, calas, aperturas de establecimientos industriales; en general, de todas las que existen. La recaudación de los puestos ambulantes se practica con un sistema tan primitivo, que resulta como recoger agua en un cesto.

\* \* \*

Y aquí termina la copiosa y compleja tarea que me he impuesto para someter á juicio de mi partido y de mis electores mi gestión edilicia verificada en 1910-13.



